

Francisco Gamoneda: Librero, Archivero y Bibliotecario

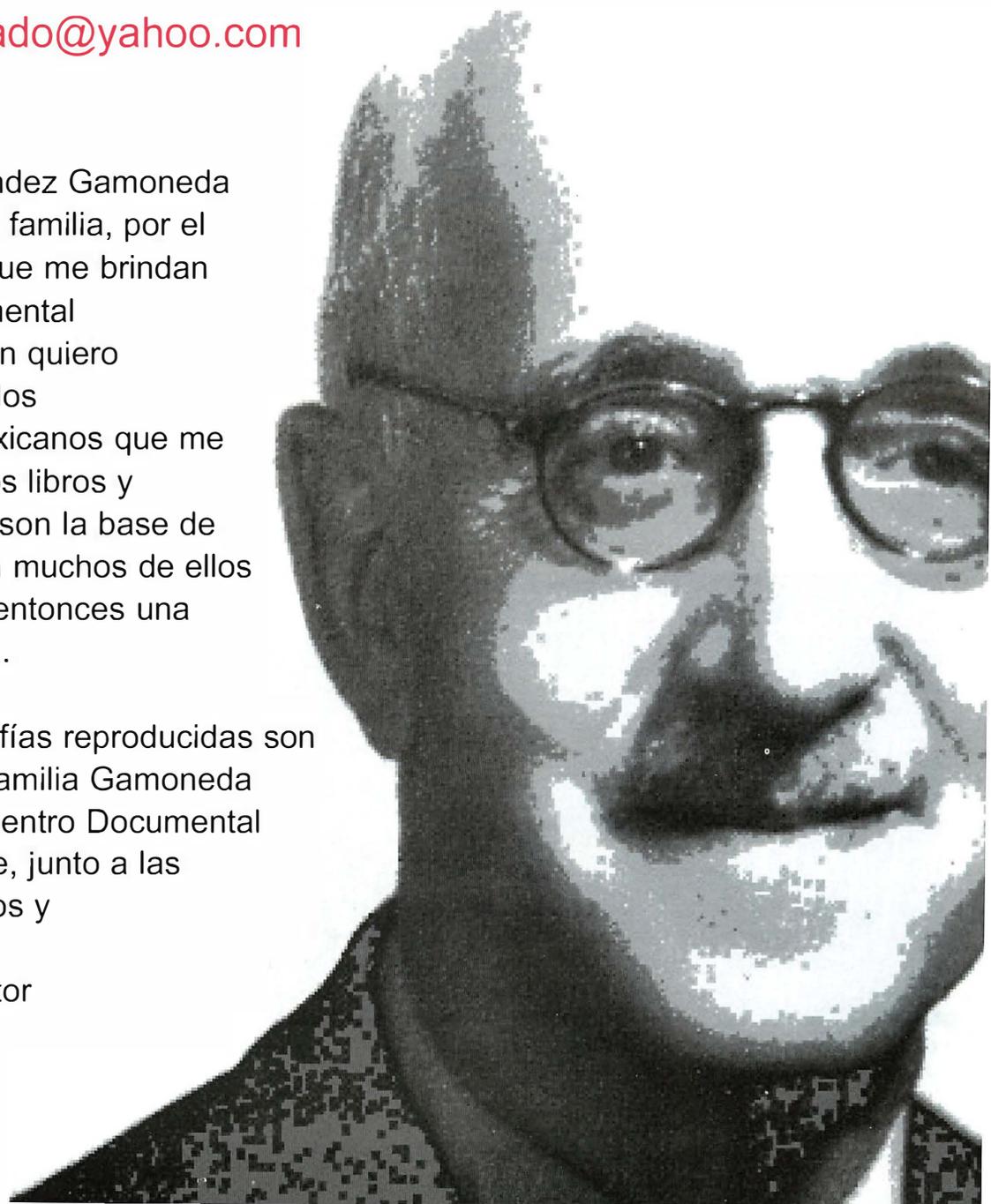
El conocimiento como trama de una existencia

por Xabier F. Coronado

xabiercoronado@yahoo.com

A Agustín Hernández Gamoneda y toda su querida familia, por el calor del afecto que me brindan y el apoyo documental facilitado. También quiero recordar a todos los bibliotecarios mexicanos que me proporcionaron los libros y documentos que son la base de este estudio. Con muchos de ellos comparto desde entonces una amistad duradera.

Nota: Las fotografías reproducidas son propiedad de la familia Gamoneda excepto las del Centro Documental F. Gamoneda que, junto a las imágenes de libros y documentos, son propiedad del autor del dossier.





Introducción

Francisco Javier Gamoneda y García del Valle (Cangas de Tineo, Asturias, 1873-México DF, 1953) fue un bibliógrafo singular que realizó una labor sin precedentes en el campo de la biblioteconomía y la creación de archivos y bibliotecas. Todo este importante trabajo, efectuado durante una dedicación profesional de más de 50 años, es prácticamente desconocido en su país de origen, ya que Gamoneda lo desarrolló casi en su totalidad en México.

A pesar de este desconocimiento general de su labor, la *Gran Enciclopedia Asturiana* (GEA), editada por Silverio Cañada en la década de 1970, lo incluye entre los asturianos notables. En el tomo VII de esta respetable obra se incluye la referencia "Gamoneda, Francisco", una reseña biográfica firmada con las iniciales "S.P.R.", que corresponden a Sergio Pich Romero, colaborador de la enciclopedia. Pich Romero, que envió desde México su trabajo, resume la biografía de Francisco Gamoneda en una nota bastante completa y ajustada a la realidad.

Por el contrario, la labor de Francisco Gamoneda sí fue reconocida en México.

Sus trabajos lo llevaron a ser considerado en vida uno de los especialistas más importantes dentro del ámbito bibliográfico y bibliotecológico. Por este motivo en 1946, cuando contaba 73 años de edad y todavía permanecía activo ideando proyectos y ejerciendo la docencia, más de sesenta intelectuales, escritores y artistas, conocedores de la trascendencia de su obra, decidieron acudir a la llamada de un grupo de promotores para participar, con un trabajo propio, en la edición de un libro dedicado a homenajear al veterano bibliógrafo. La organización del homenaje estuvo encabezada por Alfonso Reyes, que había conocido a Gamoneda a principios de siglo, cuando dirigía la legendaria Librería General. Los otros promotores fueron Enrique González Martínez, Enrique Díez Canedo, Agustín Millares Carlo, Federico Gómez de Orozco y Pablo Neruda, todos ellos amigos del homenajeado y la mayoría colegas con los que compartía su pasión por los libros. El alma del homenaje fue José Ignacio Mantecón, bibliógrafo a quién Gamoneda había puesto en contacto con el mundo bibliotecario mexicano después de su llegada al país, exiliado de la guerra civil española (1).

La edición del libro homenaje fue sufragada por diversos organismos oficiales, todos ellos beneficiarios del trabajo que Gamoneda había desarrollado en sus dependencias: la Cámara de Diputados de México, la Secretaría de Hacienda, el Gobierno del Distrito Federal, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la Cámara Mexicana del Libro. También contribuyeron particulares como Santiago Galas Arce, Daniel Cossío Villegas, Francisco Rubio Liarte y la familia de libreros y editores Porrúa.

El libro, publicado en 1946, fue editado en los talleres de la Imprenta Universitaria



Centro Documental Francisco Gamoneda inaugurado en septiembre de 2004 en el Palacio de Gobierno de la Ciudad de México



de México, con el título: *Homenaje a Francisco Gamoneda. Miscelánea de estudios de erudición, Historia, Literatura y Arte*. La lista de participantes que escribieron en las casi seiscientas páginas del volumen es larga, sesenta y ocho trabajos firmados por igual número de personalidades de la cultura. Todos ellos fueron realizados y reunidos con la intención de honrar al maestro y al amigo con un libro, la forma de reconocimiento más acertada para homenajear a un bibliógrafo.

Entre los firmantes, además de los organizadores ya citados, cabe señalar algunos, pues la lista completa sería muy larga: Max Aub, José Bergamín, Ermilo Abreu, Manuel M. Ponce, León Felipe, Manuel Toussaint, Juan Vicéns, Agustín Yáñez, José Clemente Orozco... (2).

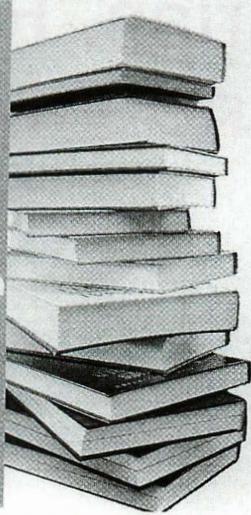
A raíz de su muerte la obra de Francisco Gamoneda comienza a caer en el olvido y muchos trabajos suyos son usurpados por otras personas que no dudaron en atribuirse honores que no les correspondían. Estos hechos fueron facilitados por la falta total de protagonismo con que el insigne bibliógrafo asturiano desarrolló su trabajo profesional.

La publicación de este estudio pretende ser el comienzo de una tarea cuyo objetivo es dar a conocer en España la importante y singular labor que Francisco Gamoneda desarrolló durante su vida. También se busca refrescar la memoria de los mexicanos, quienes fueron los favorecidos de tan impresionante trabajo. En este sentido, en septiembre de 2004, el Archivo Histórico de la Ciudad de México inauguró una biblioteca en el Palacio de Gobierno, en el mismo lugar que Gamoneda albergó en 1921 el archivo de la ciudad, denominado Centro Documental Francisco Gamoneda (3).

El relato de la obra de Francisco Gamoneda tiene como estructura una reseña biográfica que se centra en el trabajo que realizó entre libros, archivos y bibliotecas. A la vista de la magnitud de esa labor algunas cosas quedarán en el tintero.

Desarrollar la historia de su vida permite conocer su amor por los libros y constatar una inquietud intelectual y una pasión por el conocimiento fuera de lo común. Amor y pasión que fueron el motor de todas sus actividades, tantas que no parecen corresponder a la labor de una sola persona. ☒

Inauguración



Centro de Documentación Francisco Gamoneda

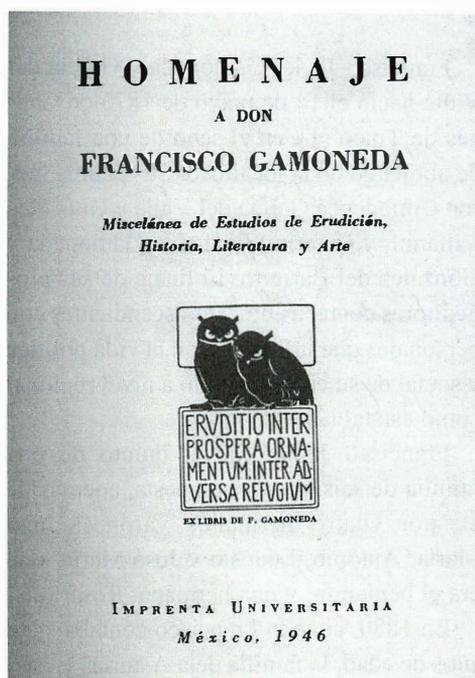
Centro de documentación especializado en la ciudad de México, con capacidad para albergar 30,000 volúmenes.

Martes 21 de septiembre, 18:00 hrs.
Palacio del Antiguo Ayuntamiento
Plaza de la Constitución núm. 2

Se llevará a cabo un homenaje a Francisco Gamoneda y se dictarán las siguientes conferencias: "Francisco Gamoneda: Una vida dedicada a la difusión del libro y la creación de archivos y bibliotecas", por parte del especialista Xabier Coronado; y "Presencia de Francisco Gamoneda en el Archivo Municipal: Un homenaje a la memoria", a cargo de Estela Reséndiz, responsable del Centro de Documentación.

*Entrada libre
Vino de honor*





Programa del acto de inauguración del Centro Documental Francisco Gamoneda

Libro publicado como homenaje a Francisco Gamoneda en México (1946)

Notas

- (1) SALABERRÍA, Ramón. "Los maestros que nos perdimos los bibliotecarios (en España)". En: *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA*, n° 139, enero-febrero 2004.
- (2) Casi todos los trabajos tienen dedicatorias a Francisco Gamoneda. Escogemos la que escribió León Felipe: "Querido y viejo amigo Gamoneda: Yo no sé si estos versos son buenos para honrarle a usted. Acéptelos así y déjeme firmarlos cariñosamente para que no falte mi nombre en la lista de los que le quieren".
- (3) Con este motivo se celebró un acto presidido por el Jefe de Gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador. Durante dicho acto se presentaron las conferencias de Estela Reséndiz *Presencia de Francisco Gamoneda en el Archivo Municipal: Un homenaje a la memoria*; y de Xabier F. Coronado, *Francisco Gamoneda: una vida dedicada a la difusión del libro y la creación de archivos y bibliotecas*. Palacio de Gobierno del Distrito Federal, 21 de septiembre de 2004.



Asturias, Filipinas, Madrid y México

Francisco Javier Gamoneda y García del Valle nació el 14 de mayo de 1873 en Cangas de Tineo (1), en el seno de una familia de abolengo de la localidad. Sus padres fueron Cimodocea García del Valle y González Villamil, y Ceferino Fernando Gamoneda y González del Barreiro. El linaje de sus progenitores contaba entre sus ascendientes con personajes que influyeron en la vida política y social de su entorno, tanto a nivel regional como estatal (2).

Francisco Javier fue el quinto de una familia de seis hijos, compuesta, además de él, por cuatro hermanos varones: Juan María, Antonio, Eudocio y José María, que era el benjamín; y una hermana: Rosario.

En 1880, cuando Francisco contaba siete años de edad, la familia deja Asturias y traslada su residencia a Madrid, donde se establece definitivamente. Poco se sabe de su

infancia y adolescencia; cursó estudios de bachiller y comenzó su formación universitaria en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Central de Madrid. Una serie de circunstancias personales y familiares le llevaron a aceptar un cargo en la administración pública española en las islas Filipinas.

Viajó al archipiélago a finales de 1896, instalándose en la ciudad de Manila, donde se vivía un ambiente de luchas independentistas en plena época de decadencia colonial. El joven Gamoneda se incorporó rápidamente a la realidad de la ciudad, se hizo redactor del *Diario de Manila*, y colaborador de *El Comercio*, otro periódico de la localidad.

Durante este periodo realizó un plano de la ciudad de Manila y un mapa de la isla de Luzón y sus alrededores (3). Además cursó estudios de Derecho en la Universidad de Santo Tomás de Manila; allí le sorprendió la guerra contra Estados Unidos que trajo como consecuencia la ocupación del archipiélago por los norteamericanos.

A pesar de estar exento por incapacidad física del servicio de armas, se alistó en los batallones de voluntarios, concretamente en la Guerrilla Naval de San Miguel (4). Gamoneda tomó parte activa en los combates y por su valiente desempeño le fueron otorgadas varias condecoraciones (5).

Antes de regresar a España publicó en Manila un libro en inglés donde hacía un relato, ilustrado con planos y mapas, de la campaña militar en la que acababa de tomar parte (6).



ANTONIO MUÑOZ COTERA.
Cangas del Narcea: Puente de Entrambasaguas.

Cangas del Narcea: pueblo asturiano donde nació Francisco Gamoneda



En mayo de 1899 regresó a Madrid y continúa sus estudios de Derecho en la Universidad Central. Francisco Gamoneda se casó en el año 1900 con M^a Luisa Galarraga y tuvo tres hijas: Purificación (1901), Elena (1902) y Pilar (1905).

Gamoneda vivió en esos años, como sus contemporáneos españoles, el desencanto nacional por la pérdida de las colonias. En Madrid se respiraba un ambiente de amargura y decepción que queda reflejado en la vida y la obra de toda una generación. Francisco Gamoneda no se dejó contagiar por la falta de actividad que vivía el país y se involucró en una empresa editorial que planeaba la publicación de una colección de libros denominada "Monumentos arquitectónicos de España". Con su trabajo personal contribuyó a que se editaran dos tomos dedicados a la ciudad de Toledo, y otro a la de Granada. Son libros de gran formato, con texto bilingüe español-francés, a dos columnas, y con técnicas modernas de impresión y grabado. Este trabajo sirvió a Gamoneda para continuar le actividad de editor que había comenzado en Manila.

Pero Gamoneda no se encontraba a gusto en España. Tanto por el momento político —se vivía el fin de la regencia de María Cristina y la subida al trono de Alfonso XIII—,



como la estancada realidad cultural y social no constituían el marco propicio para satisfacer la necesidad de acción de su temperamento creativo y emprendedor. Abandona los proyectos en los que estaba trabajando y embarca para México. Atrás dejaba un país convulsionado por los sucesos de la Semana Trágica de Barcelona y la caída del gobierno de Antonio Maura. Su mujer y sus hijas se quedaron en España hasta que, una vez instalado allí, viajaron a México para reunirse con él. ☒

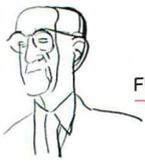
Francisco Gamoneda condecorado por su participación en la guerra de Filipinas



Caricatura de Francisco Gamoneda realizada en Madrid hacia el año 1900

Notas

- (1) Una localidad de la montaña asturiana que en la actualidad se llama Cangas del Narcea, que es capital del concejo del mismo nombre.
- (2) Uno de sus antepasados fue primer ministro de Felipe V y su bisabuelo, Juan Pérez Gamoneda, perteneció al Consejo de Indias. Su abuelo materno, el doctor Vicente Antonio García del Valle, fue catedrático en la Universidad de Salamanca y Secretario de Hacienda de la Regencia de Asturias en 1808.
- (3) *Plano de la ciudad de Manila*. Litografía Montes. 50x35 cm. a cuatro colores. Manila 1897.
Plano de la isla de Luzón y sus adyacentes. Litografía Montes. 120x80 cm. a cuatro colores. Manila 1898.
- (4) Existe un certificado expedido por la Comisión Provincial de Madrid, en el cual se le declara excluido totalmente, "por haber resultado con defecto físico incluido en el cuadro de exenciones vigentes". El certificado tiene fecha de 27 de abril de 1893.
- (5) Existen en el archivo familiar de Francisco Gamoneda documentos que acreditan la concesión de varias condecoraciones a raíz de su participación en la guerra de Filipinas, entre ellas la del Orden del Mérito Militar, la Cruz de Primera Clase de la Orden del Mérito Naval, la medalla Alfonso XIII y el nombramiento de Caballero de la Real Orden de Isabel la Católica.
- (6) *Souvenir of the 8th Army Corps Philippines Expedition*. A Pictorial History of the Philippines Campaign. Manila: Imprenta Montes, 1899.



Gamoneda librero



Francisco Gamoneda en su época de librero (1913)

Francisco Gamoneda llegó a México en 1909. Desde su arribo a la capital se relaciona con los círculos bibliográficos de la ciudad y comienza una etapa de casi diez años en la que va a desarrollar una importante actividad como librero y promotor cultural. Durante esos años va a ser el impulsor y administrador de dos establecimientos que marcaron la historia de las librerías en la ciudad de México: la Librería General y la Librería Biblos.

Librería General

Al poco tiempo de llegar a México, Francisco Gamoneda hizo amistad con Enrique del Moral, dueño y fundador de la Librería General, ubicada en el número 23 de la calle 16 de Septiembre, en pleno centro histórico. Gamoneda se asoció con del Moral para encargarse de la librería e imprime al establecimiento un nuevo carácter al realizar un conjunto de reformas que modificaban el concepto de librería que hasta entonces se había tenido en México.

Primeramente cambió el mobiliario, sustituyendo el habitual mostrador por mesas y sillas para que los clientes pudieran sentarse a hojear los libros, charlar o debatir. En los anaqueles que cubrían las paredes del local los volúmenes se encontraban ordenados por temas para facilitar la consulta. La selección de obras a la venta estaba muy cuidada y además de libros en castellano había una importante colección de literatura francesa. Los escaparates de la librería atraían la mirada de numerosos viandantes

que, curiosos, se detenían atraídos por la exposición de obras de arte (libros, cuadros, esculturas o fotografías) con que Gamoneda los decoraba. Otra de las novedades fue que los clientes contaban con crédito para realizar sus compras. La librería se convierte así en un establecimiento activo que se libera de la rigidez habitual en este tipo de negocios y establece una relación más directa y personal con sus usuarios.

Juana Zahar escribe sobre este hecho en el libro *Historia de las Librerías de la Ciudad de México*:

Francisco Gamoneda, asturiano que llegó a México en 1909, trabajó en este negocio [la Librería General] al lado del señor del Moral, instituyó una serie de innovaciones que transformaron la sórdida apariencia que hasta entonces habían mostrado las librerías. (1)

Desde su inauguración, la Librería General se convirtió en el centro de reunión de reconocidos intelectuales de la época, frecuentada por Antonio Caso, Antonio del Leal, Manuel Toussaint, Alfonso Cravioto y Saturnino Herrán entre otros personajes. En palabras de José Ignacio Mantecón, “la Librería General se convierte en un centro de agitación intelectual” (2).

La Librería General también se transformó en sala de conferencias; entre noviembre de 1913 y enero de 1914 tuvo lugar un ciclo de charlas que, por la calidad de los orado-



res y el interés de los temas tratados, marca una referencia en la historia cultural del siglo XX en México. Los conferenciantes fueron: Federico Gamboa, que dedicó su exposición a la novela mexicana; el P. Manuel Díaz Rayón, que disertó sobre *La Muerte*, un libro de Maeterlinck; Pedro Henríquez Ureña dio una plática sobre Ruiz de Alarcón en la que por primera vez se reivindicó su origen mexicano; Antonio Caso habló de *La filosofía de la intuición*; y Luis G. Urbina sobre literatura mexicana. En otras ocasiones también dieron charlas en la librería, Jesús Acevedo (sobre literatura mexicana), y el músico Manuel María Ponce (sobre música popular). Los textos de estas conferencias fueron impresos en cuadernos sueltos, de baja tirada, que actualmente son muy difíciles de encontrar.

Más que una librería, la General se convirtió en una especie de biblioteca dinámica donde se organizaban actividades que no tenían carácter comercial; la Librería era un centro cultural alrededor de los libros, una biblioteca que tenía a la venta sus volúmenes, donde ejercía de bibliotecario y promotor el artífice de todo el proyecto: Francisco Gamoneda.

Como toda biblioteca que se precie, la Librería General tenía un boletín: la revista *Biblos*. Gamoneda se encargó de la edición de los ocho números que se llegaron a imprimir entre octubre de 1912 y diciembre de 1913. Se trata de una publicación de carácter bibliográfico que cuidaba mucho el estilo y la impresión. Una revista erudita que se convirtió en antecedente y ejemplo para otras que posteriormente fueron apareciendo en el ámbito bibliográfico mexicano.

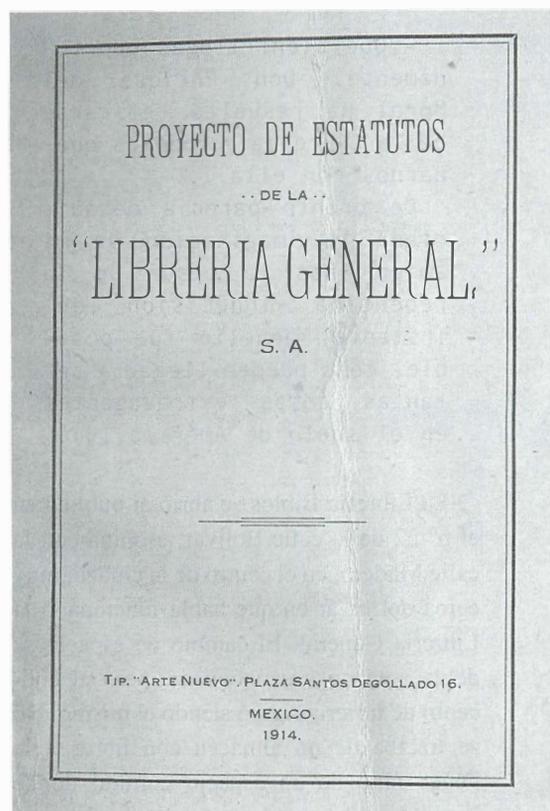
El historiador y diplomático José Núñez y Domínguez, al recordar los años de la Librería General, describe la concepción de librería que había introducido Gamoneda:

Al frente de su librería no sólo fue el comerciante altruista que ve en el producto de la inteligencia humana una mercancía más. Su establecimiento, hasta en lo material, renovó aspectos rutinarios exteriores. Su tienda no fue ya la sórdida apariencia a que nos tenían acostumbrados los libreros de antaño. Le imprimió un

sello artístico, presidido por el buen gusto, donde enseres y mobiliario obedecían a los últimos progresos de la industria y el arte. La presentación misma de la "mercancía", denotaba un estilo artístico atrayente. Se veía en ello la mano del bibliófilo. Rodeado de bellos cuadros, de libros soberbiamente empastados, de anaqueles y vitrinas atestados de volúmenes preciosos, Gamoneda, estaba considerado como un innovador del comercio de libros en México. (3)

Francisco Gamoneda había impulsado una nueva organización entre los libreros y, en 1911, escribió *Memoria sobre la constitución de una Sociedad Librera en México*, obra que profundiza sobre la problemática de las librerías y establece una estrategia para conseguir una red de distribución de libros entre España y los países americanos (4).

Eran tiempos agitados, el centro de la ciudad hervía con las noticias sobre las campañas de los protagonistas de la revolución y los acontecimientos históricos llegaban a





producirse en el mismo zócalo capitalino, el corazón de la urbe. A pocas cuadras de distancia, en la Librería General, Gamoneda organizaba conferencias, moderaba tertulias entre escritores, pensadores y artistas, y trataba de lanzar un negocio editorial que hiciera viable económicamente todo el proyecto cultural que rodeaba a la empresa.

La Librería General, como tienda que vende libros, no era un negocio boyante; son los primeros años de la lucha revolucionaria, la época de Victoriano Huerta, y no es de extrañar que la empresa no funcionara económicamente.

Enrique del Moral había ofrecido en venta la librería a Gamoneda, que entonces redactó un *Proyecto de Estatutos* para la nueva sociedad, publicado en 1914 en forma de cuaderno (5).

Librería Biblos

A comienzos de 1915, Francisco Gamoneda propuso a un amigo, el historiador Joaquín Ramírez Cabañas, ser su socio en esta nueva aventura bibliográfica. Ramírez Cabañas aceptó el reto y se une con Gamoneda para fundar un nuevo centro cultural: la Librería Biblos. El historiador relata cómo Gamoneda le había hecho la propuesta:

-¡Qué bien! Llegas oportunamente. Don Enrique del Moral ha resuelto retirarse de la librería y podemos quedarnos con ella...

De pronto parecía desquiciada la imaginación de mi amigo. Mas, a pesar de la repentina indecisión del instante, aquello fue posible, como pueden llegar a ser tantas cosas extravagantes en el suelo de América (6).

La Librería Biblos se abrió al público en el n° 22 de la calle Bolívar, esquina con la calle Madero, en el centro de la ciudad, muy cerca del lugar en que había funcionado la Librería General. El cambio de espacio se debía a razones económicas, pero el concepto de librería siguió siendo el mismo. No se trataba de un almacén con libros a la venta, sino de un espacio cultural donde convivían libros, escritores y todas las per-

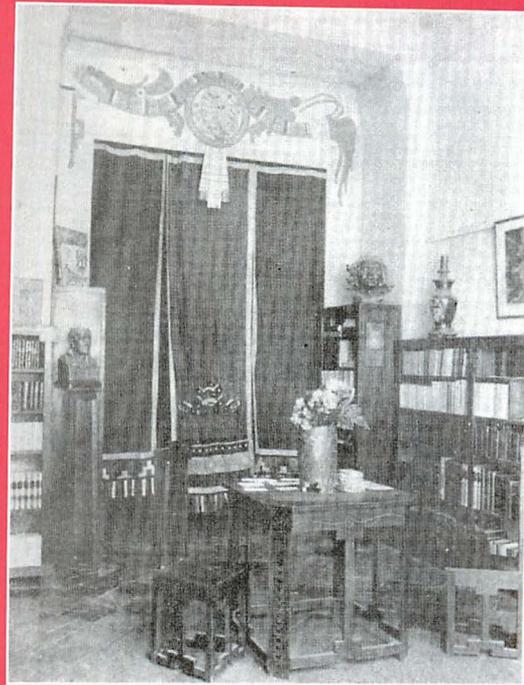
sonas interesadas en la lectura, el estudio y el debate. La decoración del local fue encargada al escultor José Tovar que hizo todo el trabajo inspirándose en la cultura azteca.

Gracias a la experiencia acumulada en los años de la Librería General, el nuevo espacio pronto se convirtió en la sede de una animada tertulia de intelectuales y en un activo centro de conferencias. La Librería Biblos fue lugar de encuentro para todo tipo de escritores y artistas que disfrutaron de un espacio de reunión abierto y dinámico. Acudían poetas como Efrén Rebolledo y Ramón López Velarde (que según Ramírez Cabañas “no faltaban ni una sola tarde”); historiadores como Alfonso Toro, y el ya citado José Núñez; escritores como Luis González Oreón y Artemio del Valle Arizpe, ambos cronistas de la Ciudad de México; artistas y pensadores como Leandro Izaguirre, Gerardo Murillo, quien posteriormente sería conocido como *Dr. Atl*, un joven Genaro Estrada; y tantos otros que descubrieron en Biblos un lugar ideal donde encontrarse con los amigos.

La Librería Biblos se transformó, en mayor medida que su antecesora la Librería General, en un centro cultural polivalente, muy concurrido y de gran prestigio entre el círculo de artistas y escritores de la ciudad. En su local se hablaba y se debatía, se leían obras de teatro, ensayo y poesía, se organizaban certámenes literarios, e incluso llegó a convocarse un concurso de *ex libris*, para la editorial Porrúa, que ganó el ilustrador Saturnino Herrán. En 1915 en Biblos expuso por primera vez sus obras José Clemente Orozco que, según palabras de Joaquín Ramírez Cabañas, “presentó entonces una obra copiosísima, que le ganó admiradores y despertó sorpresas e incomprensiones” (7). También expusieron Argüelles Bringas y García Núñez.

En la Librería Biblos se realizó además un significativo esfuerzo editorial, no tanto por el número de libros publicados como por la calidad e importancia de los mismos. Allí se publicó una esmerada edición de la novela de Rafael Delgado *La Calandria*; el poemario *Caro Victrix*, de Efrén Rebolledo, en una edición de cien ejemplares encuadrada en pergamino; y la novela de Carlos Toro *Vencedores y Vencidos* (8).

Ermilo Pérez Abreu, otro habitual de las tertulias, describe el ambiente que se respi-



raba cada tarde en la Librería Biblos en un artículo que incluyó en su columna “Sala de Retratos”, publicada por el periódico *El Nacional*:

A Rafael López lo conocí en los tiempos ya lejanos de la librería Biblos, del incansable Francisco Gamoneda. Esta librería era una especie de academia donde se reunían escritores y artistas. Verdadero mentidero de la ciudad daba el tono a las versiones políticas que circulaban; sabor a las anécdotas literarias; y orden a muchas opiniones derramadas por ahí sin concierto ni sentido. (9)

En 1916 se deshizo la sociedad formada por Gamoneda y Ramírez Cabañas, la Librería Biblos pasó a manos de otra empresa, pero Francisco Gamoneda continuaba al frente de ella. La actividad proseguía, se organizaron nuevas conferencias y actos que traspasaban sus límites teniendo que realizarse en auditorios más amplios, como el Casino Español, o incluso en teatros, como sucedió con la velada conmemorativa del tercer centenario de la muerte de Cervantes que tuvo lugar en el Teatro Colón.

En este evento Gamoneda pronunció una conferencia titulada *La ilustre fregona*, que fue reproducida al día siguiente por los periódicos de la ciudad (10). ☒

Aspecto de la Librería General y la Librería Biblos regentadas por Gamoneda en México (1910-1918)

Notas

- (1) ZAHAR VERGARA, Juana: *Historia de las librerías en la Ciudad de México: una evocación*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. 1995, p.65.
- (2) MANTECÓN, José Ignacio: “Bibliografía de Don Francisco Gamoneda”. En: *Homenaje a Francisco Gamoneda. Miscelánea de estudios de erudición, Historia, Literatura y Arte*. México: Imprenta Universitaria. 1946, p. 11.
- (3) NÚÑEZ Y DOMÍNGUEZ, José de J.: “Don Francisco J. de Gamoneda”. En: *Homenaje a Francisco Gamoneda... op. cit.*, p. 345.
- (4) GAMONEDA, Francisco: *Memoria sobre la constitución de una Sociedad librera en México*. México: Tip. El Bufete, 1911.
- (5) GAMONEDA, Francisco: *Proyecto de Estatutos de la Librería General*. México: Tip. Arte Nuevo. Plaza Santos Degollado nº 16. 1914.
- (6) *Biblos*, colaboración de Joaquín RAMÍREZ CABAÑAS en el volumen *Homenaje a Francisco Gamoneda... op. cit.*, p. 393.
- (7) *Ibid.* p. 395.
- (8) DELGADO, Rafael. *La Calandria* (3ª edición). México: Biblos. 1916.
REBOLLEDO, Efrén. *Caro Victrix*. México: Imp. Santiago Ballezá. 1916.
TORO, Carlos. *Vencedores y Vencidos*. México: “Biblos”. 1916.
- (9) “Sala de Retratos”. *El Nacional*. México Distrito Federal, 14 de julio de 1943.
- (10) *Novedades*. México. 23 de abril de 1916.



Gamoneda archivero y bibliotecario

A partir de 1920 Francisco Gamoneda concentró sus esfuerzos en la catalogación de archivos y la formación de bibliotecas. Aunque continuaba desarrollando una importante labor como escritor, bibliógrafo y traductor, su trabajo se centra en la biblioteconomía y la archivología. Además realizaba una importante actividad como editor; muchas de las obras que gracias a su participación llegaron a publicarse son ahora verdaderas joyas bibliográficas.

Una de sus pasiones más prolíficas e interesantes fue la creación de bibliotecas. Se cuentan por decenas las que Gamoneda contribuyó a formar a lo largo de su vida: desde bibliotecas dependientes de organismos de gobierno, como la Biblioteca de Hacienda o la Biblioteca del Congreso, que poseían un acervo de miles de volúmenes; hasta sencillas bibliotecas populares en los barrios de Ciudad de México, que no contaban con más de medio millar de libros y eran una puerta de acceso a la cultura para ciudadanos de escasos recursos.

Su actividad en todos estos campos era de tal magnitud que la simple enumeración de sus empresas parece desmesurada. Francisco Gamoneda fue un gran organizador que tenía la capacidad de transmitir a su equipo de colaboradores la ilusión por el trabajo que realizaban y el entusiasmo necesario para conseguir los objetivos que se proponían. Esa misma ilusión y entusiasmo eran la fuerza de todas sus acciones, ya trabajara de manera individual o en equipo.



F. Gamoneda y su equipo de trabajo en el Archivo de la Ciudad de México

Archivo y Biblioteca Municipal

En 1920 comenzó la relación de Francisco Gamoneda con el Ayuntamiento de la Ciudad de México. Gamoneda, entonces interesado en temas relacionados con la archivonomía, fue nombrado ayudante del jefe de la sección de Archivo y Biblioteca, Juan Yúdico. Era el inicio de una etapa de su vida que a pesar de su corta duración, apenas dos años, fue una de las más interesantes en cuanto a trabajos y resultados.

El Archivo Municipal

En diciembre de 1920 Francisco Gamoneda, nombrado responsable de la sección de Archivo y Biblioteca, emprendió una labor titánica que tuvo como consecuencia la catalogación de casi todos los legajos y expedientes que se acumulaban en el Archivo de la ciudad desde su fundación. Gamoneda *afrontó* esta imponente labor con la voluntad y entusiasmo que en él eran característicos. Durante los meses que había trabajado como ayudante del jefe del Archivo, ya había comenzado la formación de un catálogo, por el sistema de cédulas, de los documentos que se encontraban en el Archivo Municipal. En enero de 1921 tenía parte del trabajo adelantado y las fichas de la sección "Abastos" ya estaban redactadas.

Desde los trabajos promovidos por Vicente Riva Palacio en 1857, que fue cuando se organizó por primera vez, clasificándose por materias ordenadas alfabética y cronológicamente, el Archivo Municipal mantuvo cierta disciplina en la clasificación de expedientes hasta comienzos del siglo XX. A partir de esa fecha el trabajo se limitaba exclusivamente a conservar sus existencias, sin que se efectuasen labores de catalogación y mucho menos de investigación (1).

Francisco Gamoneda elaboró primeramente un diagnóstico sobre el estado del archivo y propuso una estrategia para su reorganización (2). El estancamiento del Archivo de la ciudad en 1921 era evidente, y el diagnóstico concluía que "está fosilizado desde 1903, de tal fecha acá la documentación es



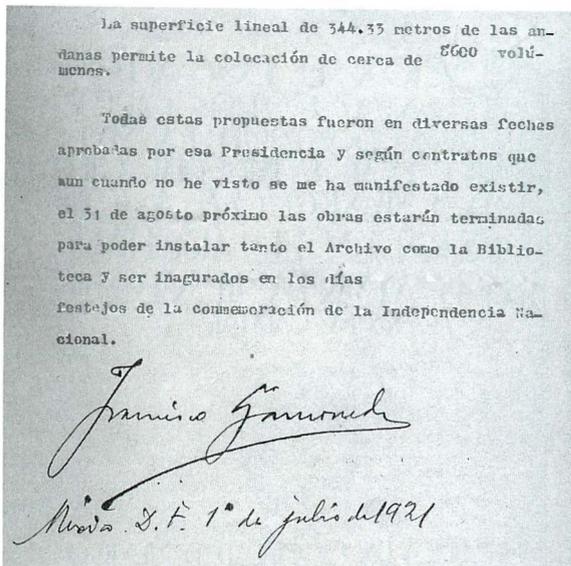
escasísima, y en la casi totalidad de los casos ninguna” (3).

El objetivo propuesto por Gamoneda era realizar una catalogación metódica, sistemática y razonada para que el Archivo pudiera cumplir la misión de ser el registro histórico de la ciudad y proveer de datos a investigadores y estudiosos. Las condiciones de almacenamiento eran pésimas, se contaba con un mobiliario viejo e inadecuado, y la documentación guardaba una distribución arbitraria que dificultaba todo trabajo de investigación. En definitiva, el Archivo era un almacén de papeles sin ningún tipo de inventario o catalogación y la primera acción necesaria consistía en formar un catálogo detallado de su acervo.

El recién nombrado presidente municipal del Ayuntamiento de México, Herminio Pérez Abreu, fue receptivo a la propuesta que le hacía el nuevo jefe del Archivo y le encargó la organización del mismo. Francisco Gamoneda se comprometió a entregarlo organizado para el 21 de septiembre, con el objeto de que fuera inaugurado durante las fiestas conmemorativas del centenario de la independencia de México. Además de la organización del Archivo, Gamoneda propuso varios proyectos más: formar un único archivo municipal y reubicarlo en un lugar adecuado; crear un museo donde fueran exhibidos los objetos que certificaban la historia del ayuntamiento a través de los siglos; publicar en el *Boletín Municipal* los documentos históricos más importantes del Archivo; formar una biblioteca municipal; y elaborar un reglamento para la sección de Archivo (4).

El proyecto trascendió a la opinión pública y el periódico *Excelsior* publica una nota titulada “El Archivo y el Museo municipal estarán a disposición del público”. El artículo informa sobre la conversación mantenida con “el señor don Francisco J. de Gamoneda, actual encargado del archivo edilicio”, y en él se puede leer que “todo el arsenal de preciosos documentos y de raros objetos históricos que posee, al cabo de cuatro centurias, el Ayuntamiento de la capital de la República, serán puestos a disposición de los historiadores y del público en general, ya sea para consulta, para copia o para simple observación”. También se comenta el proyecto de creación del museo y adelanta que la fecha para la inauguración será el mes de septiembre del año en curso (5).

Lo primero que planteó Gamoneda al presidente municipal fue ampliar el personal que trabajaba en el archivo; como resultado se ascendió a oficial 1º a Enrique Villavicencio, que llevaba muchos años de servicio en la sección; Gamoneda propuso para oficial 2º a Ermilo Abreu Gómez (a quien ya conocía, pues había sido un tertuliano asiduo en la época de la Librería Biblos), que era considerado persona com-



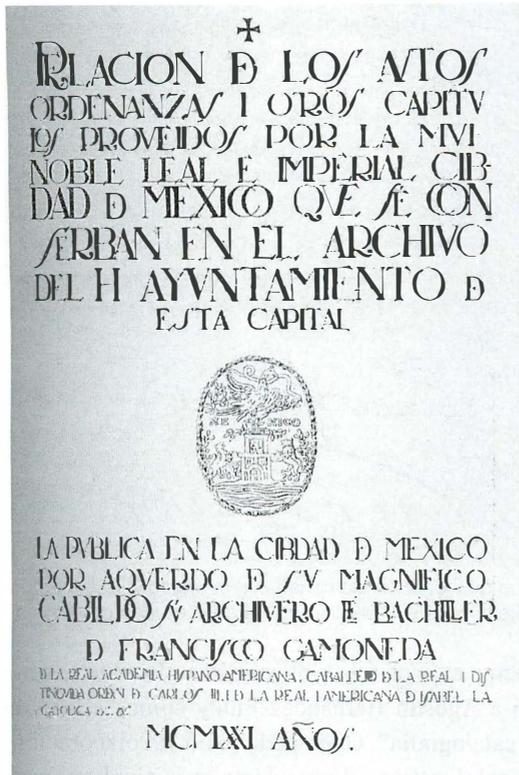
Firma de Francisco Gamoneda en la Memoria que efectuó sobre la catalogación del Archivo de la Ciudad de México

petente en materias bibliográficas. También se nombró a Agustín Hernández Piuky como “especialista en catalogografía”. Gamoneda pidió la colaboración de un paleógrafo y el presidente municipal encarga la gestión a la Biblioteca Nacional; esta institución designó a Gustavo Gómez de Orozco para dicho cargo.

Para llevar a cabo un trabajo de tal magnitud era necesaria la contratación de mecanógrafas y Gamoneda propuso a su hija Purificación, que pasó a formar parte del equipo. Además, a medida que avanzaba el trabajo, se incorporaron, como personal del Archivo y Biblioteca, un ayudante y tres mecanógrafas más. Durante los meses siguientes nuevas mecanógrafas fueron requeridas de otras secciones para



Noticia sobre la inauguración del Archivo de la Ciudad en el periódico *Excelsior* de la capital mexicana (septiembre 1921)



Primera página del catálogo del archivo

trabajar comisionadas en la catalogación del archivo. En mayo se habían incorporado seis, en agosto ya eran doce, además de un auxiliar para la catalogación de la biblioteca. Llegaron a trabajar en la sección, además de Gamoneda, el paleógrafo y los tres oficiales, un total de 16 mecanógrafas y 2 auxiliares. Todo este personal tuvo que trabajar horas extras para poder finalizar el proyecto dentro del plazo previsto.

La intensa actividad que se desarrolló durante esos meses en la sección de Archivo fue recordada años después por Ermilo Abreu, en un escrito publicado en el libro homenaje a Francisco Gamoneda:

Los empleados van y vienen; cuentan las hojas de los legajos; hacen los índices de las materias que contienen; señalan los asuntos de más interés; copian aquellos que debe publicarse; y los enseñan a don Francisco para que los revise. La empresa sólo puede realizarse entre las manos de este hombre. Miles y miles de papeles y de libros van a ser puestos en orden (6).

Nos queda constancia de la extraordinaria labor realizada por Gamoneda y sus colaboradores durante el año 1921, gracias a los detallados informes que el jefe del Archivo remitió a las autoridades municipales. Además, Gamoneda había redactado una extensa *Memoria* que consta de 81 páginas, donde se recapitulan en diferentes apartados los trabajos efectuados

y las dificultades encontradas durante el desarrollo de la labor (7).

Catalogación

El plan que se siguió para la organización del Archivo comenzaba con la clasificación por grupos del acervo existente. Finalmente se formalizó un “Catálogo General” dividido en nueve secciones (8). Los expedientes se clasificaron en legajos por materias, con numeración independiente, en orden cronológico dentro de cada materia y por orden alfabético dentro de cada año. Esta catalogación metódica y sistemática fue completada con la elaboración del cedulaario para establecer subdivisiones en las materias y así facilitar las pesquisas de los investigadores y consultantes.

El orden cronológico y alfabético fue adoptado también para los libros de actas de cabildo, los libros manuscritos, los bandos y decretos, los planos y los periódicos. Los inventarios y registros se clasificaron primeramente por grupos, que correspondían a las dependencias municipales de procedencia, y luego se les aplicó el mismo sistema que al resto de las secciones.

Al adoptar esta forma de clasificación para los documentos existentes Gamoneda y su equipo tuvieron en cuenta el trabajo realizado en épocas anteriores. La adopción del sistema decimal habría supuesto la destrucción de la labor realizada anteriormente (1857) por el equipo de Vicente Riva Palacio.

En cuanto a la clasificación de los libros se hizo siguiendo el sistema decimal de Melvil Dewey, que había sido adoptado oficialmente por el Congreso Internacional de Bibliografía de Bruselas (1895).

El Catálogo General fue tomando forma gracias a la dedicación del equipo de trabajo, la ardua labor daba resultados y se hizo necesario comenzar a imprimirlos. La impresión del catálogo era una de las prioridades, pues, una vez materializado en forma de libro, facilitaría la consulta de cuanto existía en el Archivo, convirtiéndose en la constancia de su realidad. Francisco Gamoneda planteó su publicación en el boletín del ayuntamiento, el *Boletín Municipal* comenzó a publicar el *Catálogo General del Archivo de la Ciudad de México*, en el número del 29 de abril de 1921, en una “Sección Desglosable” que pretendía editar por este sistema, además del citado catálogo, otros documentos y libros de interés (9).

Esta primera y única entrega de la edición en glosas del *Catálogo* comienza con una página de portada cuya imagen se puede ver reproducida en el presente trabajo. En medio de la portada se inserta un escudo de la ciudad copiado del sello de un antiguo documento del Archivo (10), y debajo del escudo se da el crédito de la edición a Francisco Gamoneda.



El *Catálogo* comienza con un “Antiloquio” que ocupa las tres primeras páginas. Este escrito trata sobre las razones fundamentales que llevaron a realizar la catalogación y publicación del Archivo, en su desarrollo se expone el trabajo realizado mediante la explicación y justificación del sistema elegido. El texto, a pesar de que aparece publicado sin firma, no existe ninguna duda de que fue escrito por Francisco Gamoneda. Seguidamente comienza el *Catálogo* propiamente dicho, del cual se publicaron ocho páginas pertenecientes al ramo de Abastos.

En el siguiente boletín, correspondiente al 6 de mayo, no se continuó con la publicación del *Catálogo*, a pesar de ya estar preparadas otras ocho páginas para el nuevo fascículo. La causa fue que desde este número (nº 18), el boletín cambió de editor, lo que supuso otro tipo de letra y diferente papel. El 25 de mayo, Gamoneda dio a conocer este hecho a la secretaría del ayuntamiento con el fin de solicitar, para impedir que el primer fascículo del catálogo fuese diferente al resto, la reimpresión de la primera entrega. La secretaría envió el escrito a la comisión de estilo municipal que, dos días después, informaba de manera favorable el jefe del Archivo. Al final se decidió seguir encargando la impresión del *Catálogo* al antiguo editor del boletín, Juan Aguilar Vera.

Francisco Gamoneda pretendía que dos tomos, el primero correspondiente a la letra «A» y el segundo a las letras «B-C», estuvieran listos para el mes de septiembre y así poder distribuirlos durante los actos de inauguración del Archivo. No se sabe la fecha exacta en que llegó a encuadernarse el primer tomo, del cual se estaban imprimiendo mil ejemplares, ni tampoco cuántos de todos los previstos llegaron a encuadernarse, pero sí hay constancia de que algunos fueron distribuidos.

Genaro Estrada, en una de las notas recogidas en el volumen *200 Notas de Bibliografía Mexicana*, escribe:

Muy pocos saben que existe un catálogo impreso del Archivo del Ayuntamiento de la Ciudad de México. De este catálogo es autor Don Francisco Gamoneda y sólo se imprimió el primer tomo en 1921. Los ejemplares desaparecieron casi en su totalidad (11).

Una circular que Francisco Gamoneda remitió a Joaquín García Conde, encargado de la formación de los presupuestos del ayuntamiento para 1922, acredita que en esta fecha (13 de diciembre de 1921) el original del *Catálogo del Archivo* estaba completamente terminado, y representaría un volumen total aproximado de 40 tomos, “iguales a los que ya van impre-

sos, pues la cantidad impresa se acerca ya a otros dos tomos además del primero repartido” (12).

Francisco Gamoneda, en un artículo publicado 20 años después, relata el trabajo de catalogación que se había realizado en el Archivo Municipal. Cuando trata el tema de la impresión del *Catálogo* afirma que fueron tres los tomos impresos, pero que tan sólo se encuadernó el primero y los otros dos quedaron en rama. También señala que del primer tomo sólo conoció la existencia de tres ejemplares (13).

Así explica Gamoneda cómo se perdió toda la edición:

Al dejar yo el Archivo del Ayuntamiento para pasar a encargarme del de la Secretaría de Hacienda, quedó toda la existencia en una habitación del entonces último piso del Palacio Municipal. Al hacer las reformas de este monumental edificio, aumentando sus pisos, persona no muy culta encontró aquel montón de papel, al que no se le ocurrió darle otro destino que venderlo a una fábrica de cartón. (14)

Parece increíble esta explicación, una broma del destino que hizo que desapareciera, sirviéndose de la ignorancia de un sujeto anónimo, una labor invaluable que había costado todo un año de trabajo entusiasta y extenuante para muchas personas. Este hecho nos demuestra la falta de interés que los sucesores de Gamoneda en el cargo de jefe del Archivo del Ayuntamiento pusieron en su trabajo.

Encuadernación de legajos

El siguiente paso fue encuadernar los legajos, tarea fundamental para los fines perseguidos. Gamoneda narra cómo se encontraban encuadernados la mayoría de los expedientes:

El sistema que venía empleándose para la formación de cada legajo era el peor que podía seguirse. Dos tablas rudimentariamente atadas con cuerdas. El mayor peligro para la conservación de documentos es la madera y precisamente se conservaban entre tablas de ella los expedientes (15).

Francisco Gamoneda propuso, y así se hizo, una encuadernación en pasta española, cartón forrado con piel, que garantizaba las mejores condiciones de conservación. En el lomo de los volúmenes se pusieron dos tejuelos: el superior, indica la materia y los años que abarca; el inferior, señala el número del tomo y los expedientes que contiene. Estos tejuelos están



coloreados de manera diferente en cada tomo con el fin, en palabras del propio Gamoneda, “de evitar la monotonía de la uniformidad”. En su parte inferior el lomo lleva impresa la inscripción “Archivo Municipal de México”.

Comienza entonces una efectiva labor que llevó a encuadernar cerca de cuatro mil volúmenes durante el año en que Gamoneda estuvo al frente del archivo. La encuadernación de los legajos, además de facilitar la consulta, dificultaba el extravío y sustracción de documentos, y favorecía su conservación. Los trabajos de encuadernación fueron encargados al taller de Teódulo Mendoza.

Casi todos los tomos encuadernados ese año llevan pegada en la contraportada una etiqueta azul que dice: «Este Tomo fue clasificado, ordenado, inventariado y encuadernado en 1921, siendo Presidente Municipal D. Herminio Pérez Abreu».

La Biblioteca Municipal

El proyecto de hacer una Biblioteca Municipal fue otra de las iniciativas propuestas por Francisco Gamoneda en el primer informe presentado a Pérez Abreu. El 17 de marzo la presidencia municipal adoptó un acuerdo, remitido posteriormente a todas las secciones y departamentos del ayuntamiento, “a fin de recoger todas las obras u objetos que hubieren pertenecido o puedan pertenecer al Archivo”; también se acordó que pasasen al Archivo para formar parte de la nueva biblioteca, “las obras que actualmente se encuentran en la Presidencia Municipal y que corresponden también al Archivo”. Se trataba de recuperar libros para la biblioteca, objetos para el museo y documentación para el archivo. Lograron reunir más de tres mil volúmenes que debían ser catalogados de nuevo.

Francisco Gamoneda, en su *Memoria* del 1º de julio de 1921, estima en 3.101 el número de volúmenes con que contaba en esa fecha la futura biblioteca (16). Divide su procedencia de la manera siguiente: en el Archivo Municipal ya había 900 volúmenes; de los solicitados a diferentes dependencias e instituciones se recibieron 1.000 más, la casi totalidad encuadernados en rústica; la colección de periódicos, todos ellos encuadernados, eran 650; y calcula que los existentes en otras secciones, oficinas o departamentos del ayuntamiento suponían 551 volúmenes que se debían recuperar para catalogarlos e incluirlos en la biblioteca. Gamoneda manifiesta que se podría alcanzar “un total de volúmenes ya muy respetable”, gracias a nuevas donaciones que esperaba recibir de la Universidad Nacional y la Biblioteca Nacional.

Para Francisco Gamoneda el establecimiento de una Biblioteca Municipal pública, no sólo daría un

servicio muy importante a los empleados de las dependencias del ayuntamiento, que tendrían un lugar donde poder consultar las obras que necesitasen para su trabajo, sino que también investigadores y público en general se verían beneficiados.

El nuevo local

El lugar que en aquellos años albergaba el Archivo no tenía las características requeridas por el nuevo proyecto. Se trataba de un espacio que, a pesar de haber sido creado para tal efecto en 1917, no reunía las condiciones necesarias y los legajos se amontonaban sin orden en el deteriorado mobiliario; por tanto, era necesario cambiar todo a otro recinto.

Francisco Gamoneda propuso la construcción de un nuevo local con capacidad para instalar el Archivo, la Biblioteca Municipal y el proyectado Museo Municipal. El lugar elegido fue un espacio que quedaba al fondo del Palacio Municipal, hoy Palacio de Gobierno del Distrito Federal (17).

Francisco Gamoneda se encargó personalmente de hacer las recomendaciones y cuidar todos los detalles, desde el tamaño de los salones al revestimiento de los muros o el tipo de material para la construcción de las estanterías. Así queda recogido en un proyecto presentado al presidente municipal:

Que los muros fueran cubiertos de una tela metálica de mallas estrechas revestida de cemento que preservarían al local de la humedad, incendio y ratones. Que los pisos se recubrieran con una composición de magnesita (linotol o xilotol). Que toda la estantería debía ser de hierro [...]. Que los marcos de las ventanas debían ser metálicos con una ranura en el centro y en ella embutirle una tira de goma con lo que se obtendría un hermetismo absoluto para los casos de fumigación. Que en la intersección de los muros oriente y sur y en la parte externa de la galería anterior se instalara un montacargas para facilitar el transporte de la documentación (18).

Además, Gamoneda detalla toda una serie de instrucciones sobre las mesas de trabajo del personal y la ubicación de los planos, y determina colocar en la parte inferior de las estanterías vitrinas para la exposición de los objetos que formarían el museo, “en tableros ligeramente inclinados para facilitar su vista”. Observaciones sobre la incidencia de la luz en las estanterías, la disposición de la hemeroteca, el cálculo de la superficie lineal de todos los anaqueles,



y otras sugerencias, demuestran el control total que ejercía Francisco Gamoneda sobre todos los pormenores relativos a la organización del archivo, la biblioteca, la hemeroteca y el museo.

Las obras de adecuación del espacio se hicieron a la vez que se trabajaba intensamente, como consecuencia de este hecho, el material del archivo sufrió mudanzas en varias ocasiones. Cabe destacar que todos estos inconvenientes no impidieron que la catalogación fuera rápida y efectiva.

Gamoneda reconoce la labor realizada por su equipo de trabajo y destaca la entrega con que todos se dedicaron a conseguir los objetivos propuestos:

La enorme actividad desplegada la determinaron la que llamaré pasión del personal (todo el de planta especialista) por labores de tal índole y por su amor al trabajo, pasión y amor que son, como todas las cosas la primera condición del éxito y un éxito esperan poder obtener al entregar el Archivo en su nuevo local. (19)

Inauguración

Y ese éxito se obtuvo con la inauguración del Archivo Histórico de la Ciudad, el Museo Municipal y la Biblioteca Municipal, el día previsto: 21 de septiembre de 1921. Al acto asistieron, además de Francisco Gamoneda y el presidente municipal Pérez Abreu, el embajador de España, Diego Saavedra, el embajador de China, y los ministros mexicanos de Agricultura y Fomento, Antonio I. Villarreal, y de Industria y Comercio, Rafael Zubarán Capmany, entre otras personalidades. El evento fue reseñado en todos los periódicos de la capital:

Terminada la ceremonia, la concurrencia se trasladó al local del nuevo Archivo Municipal formado bajo la dirección del arquitecto don Luis R. Ruiz en la parte de construcción y la de don Francisco J. de Gamoneda, por lo que se refiere a la organización técnica del archivo.

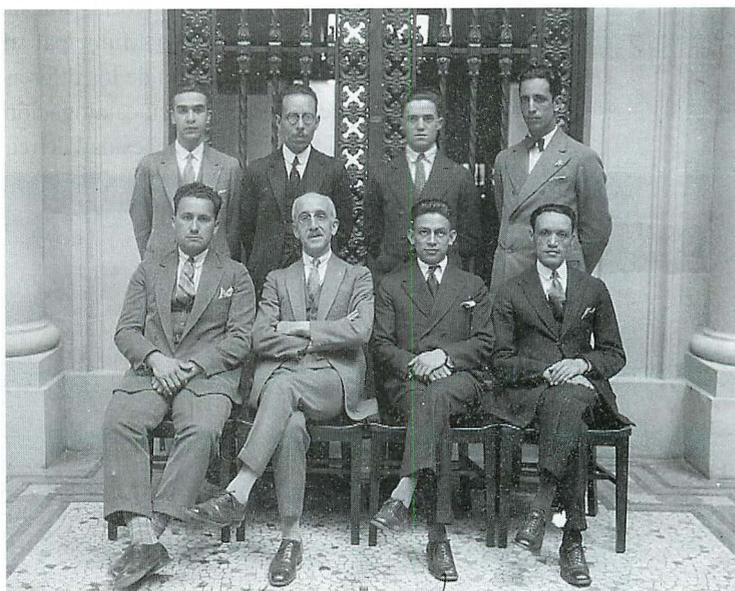
En este acto el Presidente Municipal, no pudiendo contenerse, dio un estrecho abrazo al señor Gamoneda, diciendo conmovido: "He aquí al hombre al que puede considerarse padre de este archivo, porque a su tesón y su fe se debe el que esta magna obra se haya llevado a cabo". Los circunstantes aplaudieron a ambos. (20)

Otras publicaciones

Aparte de la publicación del *Catálogo del Archivo del H. Ayuntamiento de la Ciudad de México*, Gamoneda también propuso la publicación, en el *Boletín Municipal*, de los documentos históricos más importantes que se encontraban en el Archivo. Estos comenzaron a publicarse en una sección desglosable a partir de mayo de 1921. Durante este año se llegaron a publicar dos obras de Francisco del Barrio Lorenzot: *Expediente relativo a la formación del Compendio de los Libros Capitulares*, *Índice de los mismos*, *Libros de Reales Cédulas y de Ordenanzas*; y el *Repertorio General* de los libros capitulares (21). También se publicó en el boletín el *Reglamento* para la sección de Archivo que Gamoneda había redactado a petición del presidente municipal (22).

Asimismo, Francisco Gamoneda sugirió la posibilidad de que el Ayuntamiento de México iniciara la publicación de libros relacionados con la historia de la ciudad; producto de ello es la lujosa edición de la obra *Galería Iconográfica de los Virreyes de La Nueva España*, publicada también con motivo del centenario de la independencia. En este libro se reproducen los cuadros de los virreyes que se encuentran en la sala de Cabildos del Palacio de Gobierno. Gamoneda es autor de la introducción y las reseñas biográficas que aparecen en el libro (23).

El 13 de enero de 1922 Francisco Gamoneda cesó como jefe de la sección de Archivo, Museo, Biblioteca y Publicaciones del Ayuntamiento de México. El motivo de esta destitución hay que entenderlo en términos exclusivamente políticos; al cambiar el equipo de gobierno del ayuntamiento el nuevo alcalde prescindió de sus servicios, nombrando a Aníbal



Francisco Gamoneda y Agustín Hernández Piuky (sentados en el centro de la fotografía) junto a otros miembros del equipo de trabajo del Archivo de la Secretaría de Hacienda



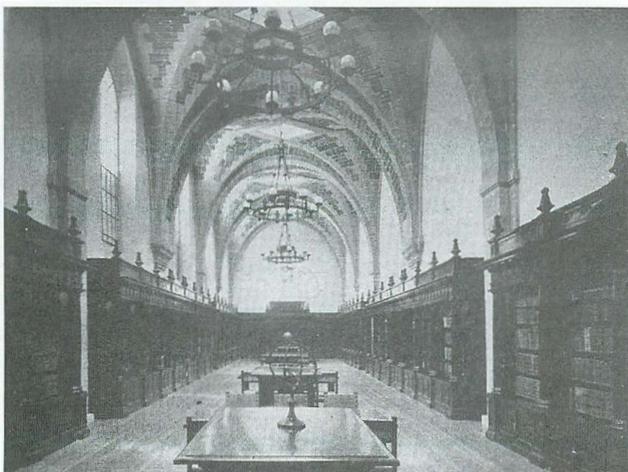
Biblioteca popular en una delegación del D.F.

Solórzano, quien dedicó casi todo su esfuerzo a tratar de desacreditar la invaluable labor realizada por su antecesor.

Archivo y Biblioteca de Hacienda

A la vista del excelente trabajo realizado en el Archivo Municipal, Francisco Gamoneda fue requerido por la Secretaría de Hacienda con el fin de efectuar una evaluación sobre el estado de su archivo. A finales de enero de 1922 lo designaron “Consultor Técnico de la Secretaría de Hacienda” y en su nombramiento se especificaba que debía de encargarse de la formación y arreglo del archivo y la biblioteca de la secretaría.

Un mes después de su nombramiento Francisco Gamoneda presentó un informe de 38 páginas donde evalúa el estado del archivo y la biblioteca, formulando también una serie de propuestas de trabajo. Estas propuestas coinciden, en su mayoría, con las que había realizado para el Archivo Municipal un año antes. Además de la reunificación de los diferentes archivos y libros de la secretaría, su catalogación, la encuadernación de los legajos, la necesidad de rea-



Interior de la Biblioteca de la Secretaría de Hacienda

lizar e imprimir un inventario de todo lo que existía en las dependencias, la búsqueda y acondicionamiento de un nuevo local, y la creación de un museo, Gamoneda también propone la formación de un taller de encuadernación. El informe se completa con un anexo en el cual se presentan once modelos de cédulas de catalogación. Este trabajo, publicado ese mismo año con el título *Del Archivo de la Secretaría de Hacienda*, lleva en portada el *ex libris* de su autor. La edición fue de tan sólo doce ejemplares, numerados, y con una dedicatoria especial impresa en cada uno de ellos (24).

Las autoridades de la secretaría se interesaron por sus propuestas y Francisco Gamoneda fue nombrado jefe del Archivo General de Hacienda. Del antiguo equipo del Archivo Municipal, Gamoneda se llevó para trabajar en el nuevo proyecto a Agustín Hernández Piuky, a quien él había formado como archivero durante el periodo del Archivo del Ayuntamiento y que se había convertido en su yerno al casarse con una de sus hijas. Durante los años siguientes ambos se dedicaron a la catalogación del inmenso archivo que, según sus cálculos, contenía más de un millón de documentos. En abril de 1926 Francisco Gamoneda redactó un *Informe sobre el estado de los trabajos* que estaban realizando.

En 1927 publicó, junto con su colaborador Agustín Hernández Piuky, una obra titulada *Cuadro clasificador para la implantación del Sistema Decimal en los Archivos de las oficinas dependientes de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, que recoge el sistema que habían desarrollado para la clasificación del Archivo General (25).

La Biblioteca de Hacienda

Una vez pasados los primeros años, en los cuales el trabajo se había concentrado, casi exclusivamente, en la organización y clasificación del archivo, Francisco Gamoneda se planteó la necesidad de dar un impulso a la biblioteca de la secretaría. La antigua biblioteca tenía un fondo de unos cinco mil volúmenes, que no estaban catalogados, y carecía de obras de consulta actualizadas; como consecuencia de ello la biblioteca no rendía servicio alguno.

Gamoneda se centró en la actualización del fondo bibliográfico y la clasificación de los libros. El paso siguiente fue la cuestión de la infraestructura, había que encontrar el lugar idóneo para su asentamiento, un espacio que posibilitara la apertura al público para que éste pudiera tener acceso al estudio y consulta del fondo bibliográfico. Francisco Gamoneda expuso estas deficiencias a sus superiores y, a principios de 1927, la “Comisión Reorganizadora de la Secretaría” le encargó el proyecto de la nueva biblioteca, que



incluía específicamente la búsqueda de un local adecuado donde poder instalarla.

Gamoneda encontró como posible ubicación la antigua herrería de la Casa de la Moneda, un edificio independiente en el jardín posterior del Palacio Nacional que parecía reunir las condiciones necesarias. El local era descrito por el propio Gamoneda con estas palabras:

Es un vasto salón de cuarenta metros de largo, con cerca de siete de ancho; su elevaba techumbre es de bóvedas, de aristas dobles y de generatrices parabólicas elípticas, las únicas que hay en México, y tienen la originalidad de dar paso a la luz por sendas lucernas planas y romboidales.

Además, el edificio poseía, en uno de los muros, seis amplios ventanales que casi llegaban al suelo, lo que proporcionaba la luz ideal para instalar en él una biblioteca.

La propuesta de Gamoneda fue aceptada y los trabajos de adaptación del recinto se encargaron al arquitecto Manuel Ortiz Monasterio. Así, por su valor arquitectónico, su amplitud y sus características, el local que había ocupado la herrería en la época virreinal fue el elegido para albergar la nueva Biblioteca de Hacienda.

Para la construcción de la librería, que iba a contener los volúmenes, se tomaron como modelo, a sugerencia del propio Gamoneda, las estanterías de la Biblioteca del Monasterio del Escorial en España. Se colocaron a lo largo del perímetro del local cuarenta



Biblioteca Popular en la Delegación de Milpa Alta, México D.F.

estantes que estaban separados por dobles columnas estriadas de tipo dórico, coronadas por cornisas y rematadas con obeliscos. El mueble tenía en la parte inferior armarios que sostenían los anaqueles, el piso se cubrió con un entarimado de madera de encina y, para completar la iluminación, se colocaron lámparas de hierro forjado que pendían de cada una de las claraboyas romboidales del techo. Al fondo del espacio se instaló un retablo barroco precedido de un estrado con el fin de que pudieran organizarse conferencias y otros eventos públicos.

Una vez terminados los trabajos de remodelación y adecuación del espacio, la biblioteca fue abierta al público el primero de octubre de 1928. El fondo inicial era de dieciséis mil volúmenes que estaban ordenados según el sistema de clasificación decimal adoptado por el Instituto Internacional de Bibliografía de Bruselas.

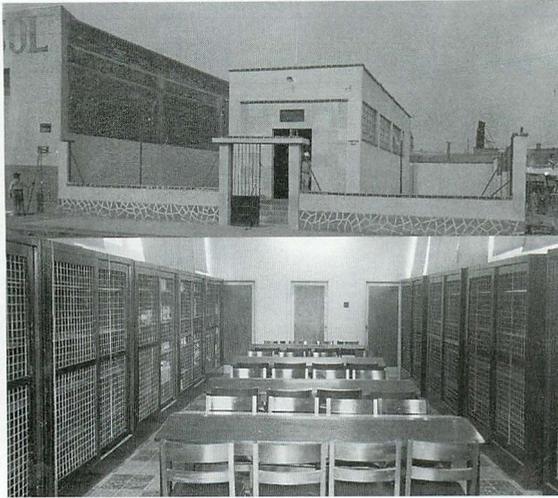
La Biblioteca de Hacienda comenzó a tener auge y a prestar servicio, tanto al personal de la secretaría como al público en general. En 1929 se organizaron en su recinto varios seminarios que incluyeron cursos sobre presupuestos, arquitectura y arte mexicano. Francisco Gamoneda tomó parte en la organización de estos seminarios y, entre otras personalidades, impartieron clases: Daniel Cossío Villegas y Eduardo Butrón en el seminario de presupuestos; Manuel Ituarte y Federico Mariscal en el de arquitectura; y Romero de Terreros y Manuel Toussaint en el de arte.

Al celebrarse el 25 aniversario de la inauguración de la Biblioteca de Hacienda se publicó un folleto conmemorativo que después de relatar la historia de la formación y el desarrollo posterior de la misma concluye:

Los datos generales que antes consignamos, dan una idea del notable adelanto, y de la tesonera labor realizada, que es el fruto de 25 años de trabajos. Estos han



Biblioteca Popular en la Delegación Gustavo A. Madero, México D.F.



Exterior e interior de los edificios diseñados por Francisco Gamoneda para albergar las bibliotecas populares del Departamento del Distrito Federal

podido llevarse a cabo gracias a la ayuda de los Directores de las Oficinas Superiores; de los Jefes, y demás personal adscrito a esta Institución, mereciendo especial mención don Francisco Gamoneda, quien, durante largos años fue -como dice acertadamente don Francisco Trejo-, el alma del Departamento.

Durante esos “largos años” la labor de Francisco Gamoneda fue impresionante y sentó las bases del Archivo de Estudios Económicos y de la Biblioteca de Hacienda (hoy Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada), que actualmente siguen dando servicio a profesionales, investigadores, intelectuales y demás público usuario.

Biblioteca de la Cámara Española de Comercio

Francisco Gamoneda, a pesar del considerable trabajo que desarrollaba en la Secretaría de Hacienda, aún tenía tiempo para otras actividades profesionales. Así, en 1927, siendo vocal de la junta directiva de la



Biblioteca del Congreso de la Unión

Cámara Española de Comercio, promovió la idea de realizar una serie de gráficas sobre la historia de la Nueva España, con el propósito de enviarlas a la Exposición Ibero-Americana que se iba celebrar en Sevilla. Se realizaron un total de quince gráficas, elaboradas en su parte técnica por el ingeniero José Benítez y en la artística por el pintor Valerio Prieto, que fueron exhibidas en el Pabellón Mexicano de la citada exposición (actualmente se encuentran en el Archivo de Indias de la ciudad hispalense). En 1929, también a iniciativa de Gamoneda, se publicó un libro titulado *Historia Gráfica de la Nueva España*, con textos del ingeniero Benítez, que incluye la reproducción de las quince gráficas mencionadas (26).

El 18 de abril de 1928, Francisco Gamoneda pronunció una conferencia en la Biblioteca de Hacienda sobre la “Historia del Comercio en México” (27). Durante todo el año 1929 se encargó de la creación de la Biblioteca de la Cámara Española de Comercio en México. En la ceremonia de inauguración Gamoneda presentó un informe sobre cómo se había formado que fue publicado posteriormente (28). Esta biblioteca llegaría a reunir, a lo largo de los años, uno de los fondos bibliográficos más importantes de la ciudad.

Biblioteca del Congreso de la Unión

Al comienzo de los años 30, Francisco Gamoneda se había nacionalizado mexicano; entonces su vida cambia, no por este hecho, sino porque después de más de ocho años entregado a una ardua labor dentro de la Secretaría de Hacienda optó por dedicarse a otras tareas. En 1930 impartió un curso de verano sobre la labor pedagógica que la Institución Libre de Enseñanza realizaba en España. El programa de este curso fue publicado en un folleto de 16 páginas con varias ilustraciones (29). En 1932 Gamoneda tradujo el *Compendio de Historia de la Literatura Española* de Ernesto Merimée, al que le añade un apéndice sobre literatura mexicana, de su propia autoría, puesto que este tema no era tratado por el autor francés en su obra (30).

Después de unos años de relativa calma, Gamoneda se vio inmerso de nuevo en un gran proyecto, la creación de la Biblioteca del Congreso de la Unión. En 1934, al comienzo de la trigésimo sexta legislatura, un grupo de diputados del ala izquierda de la cámara tuvo la idea de abrir al público la Biblioteca del Congreso con el objetivo de contribuir a la educación de la ciudadanía. Se dieron cuenta de que el fondo bibliográfico con que contaba la Cámara de Diputados estaba sin utilizar, olvidado en las estante-



rias del Palacio del Factor. El reconocido prestigio profesional que Francisco Gamoneda tenía en ese tipo de trabajos hizo que estos diputados le encargasen un informe evaluando el estado del acervo. Además le solicitaron que elaborase un proyecto para convertirlo en una biblioteca activa que pudiera cumplir los fines perseguidos: dar servicio al pueblo de México.

Con los resultados de este informe, los diputados Luis Mora Tovar, Demetrio Bolaños, y Carlos Calderón, elaboraron una ponencia que fue presentada al congreso en la sesión ordinaria del 12 de octubre de 1935. Esta ponencia recoge las propuestas del informe de Gamoneda, es decir, el asentamiento de la biblioteca en un nuevo local (el ex Templo de Santa Clara, en la calle de Tacuba, en el centro histórico de la ciudad), y la reunión de las tres bibliotecas dependientes de la cámara en una sola (lo que representaba un total de dieciocho mil volúmenes) (31). La iniciativa, que fue aprobada, contempla la contratación de un bibliotecario y dos catalogadores.

El primero de enero de 1936, Francisco Gamoneda fue nombrado director de la Biblioteca del Congreso y se inició el trabajo de registro y clasificación de las obras reunidas. Al día siguiente, 2 de enero, un decreto presidencial cede el ex Templo de Santa Clara a la Cámara de Diputados.

Como era habitual en los proyectos dirigidos por Gamoneda, el trabajo se realizó en un tiempo récord y el 4 de septiembre de 1936, siete meses después de comenzada la tarea, fue inaugurada la Biblioteca del Congreso. A pesar de estar prevista la asistencia del presidente Lázaro Cárdenas, éste no pudo acudir y el acto fue presidido por el secretario de Educación Pública, Gonzalo Vázquez Vela; también asistió gran parte del cuerpo diplomático (embajadores de España, Guatemala, USA y Chile, entre otros).

La biblioteca comenzó a funcionar con un horario de 9 a 22 horas, y como todos los proyectos de Gamoneda tenía unos objetivos con alcances y propósitos que no se reducían al préstamo de libros.

Francisco Gamoneda estuvo dos años al frente de la Biblioteca del Congreso y durante este tiempo publicó, además de un *Reglamento* para la misma (32), varios informes sobre su gestación e inauguración (33).

Posteriormente, en 1944, a iniciativa de Gamoneda, se creó la Escuela de Bibliotecarios del Congreso con el objetivo de formar a los profesionales que trabajaban en la biblioteca. Francisco Gamoneda publicó en el *Boletín de la Biblioteca del Congreso* un texto donde se anuncia la creación de la escuela. En el escrito se hace una historia sobre las iniciativas anteriores de crear escuelas para formar bibliotecarios y se plantea la necesidad de una institución de



Ambiente en una de las bibliotecas populares creadas por Gamoneda en la Ciudad de México (1940)

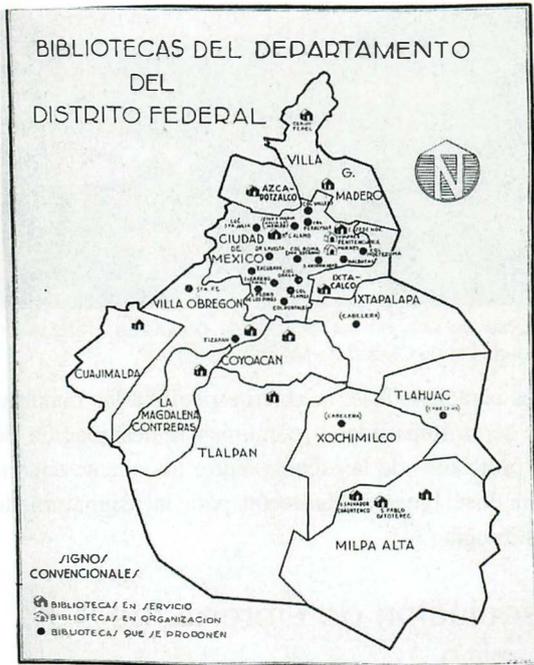
estas características; también especifica las materias que serán impartidas y comunica la designación de los profesores de la escuela, entre los que se encontraba José Ignacio Mantecón para la asignatura de Bibliología (34).

Asociación de Libreros de México

En 1937 Francisco Gamoneda publicó, en la revista *Papel y Humo*, la historia sobre la introducción de la imprenta en México, la primera que hubo en América. Ese mismo año fue nombrado secretario de la Asociación de Libreros de México. Desde esta institución realiza una labor bibliográfica muy interesante que se concretó con la publicación de tres obras sobre bibliografía mexicana. Estos ejemplares de edición periódica contienen una extensa información bibliográfica, el primero de ellos, de julio de 1939, comprende 1.241 cédulas clasificadas de las obras mexicanas que habían sido publicadas en 1938. José I. Mantecón consideraba estas publicaciones una continuación de los *Anuarios Bibliográficos* de González Obregón y de Teixidor (35).

En 1938 publicó el *Informe sobre la creación de una editorial en México* (36). Al año siguiente, la Asociación de Libreros, a iniciativa presentada anteriormente por Francisco Gamoneda, editó un volumen conmemorativo del cuarto centenario de la introducción de la imprenta en México, hecho atribuido al impresor italiano Juan Pablos en 1539. El libro recopila las doce conferencias que, en diferentes fechas, fueron organizadas por esta asociación con motivo del centenario. Entre los trabajos se encuentra la conferencia pronunciada por Gamoneda: *La producción literaria en la Nueva España* (37). Para esta edición se utilizó como frontispicio del libro el grabado del *Cedulario de Puga* impreso por Pedro Ocharte en 1563.

Cabe reseñar un último trabajo de Francisco Gamoneda dentro de esta etapa como secretario de la Asociación de Libreros. Se trata de un estudio de 64 páginas en el que hace una historia sobre la industria editorial en México y sus perspectivas de futuro (38).



Las Bibliotecas del Departamento del Distrito Federal

En 1939, el oficial mayor del Departamento del Distrito Federal (DDF), Godofredo Beltrán, comenzó a preocuparse por la falta de instituciones culturales en la Ciudad de México. Concedor de los beneficios que las bibliotecas populares reportaban como instrumentos para transmitir la cultura, se propuso elaborar un plan para crear en el DF un sistema de estas bibliotecas. Al consultar Godofredo Beltrán quién sería capaz de desarrollar estos planes, los técnicos del DDF coincidieron en que Francisco Gamoneda, avalado por una labor en ese campo de más de 30 años, era la persona idónea para realizarlos. Gamoneda aceptó el encargo y es nombrado jefe de la Oficina de Bibliotecas del DDF. Con su habitual entusiasmo repasó los planes, elaboró un proyecto y durante el siguiente año comenzaron los trabajos.

El programa presentado incluía la construcción del local para albergar cada una de las bibliotecas, Gamoneda diseñó un edificio similar para todas, de base rectangular y con ventanales que permitían la entrada de abundante luz natural. El mobiliario consistía en cuatro mesas con capacidad para ocho personas cada una y estanterías de libros protegidas con puertas acristaladas que cubrían las paredes. Al fondo del local había dos puertas, una para los sanitarios y otra que llevaba a un pequeño almacén. Todo el diseño resultaba muy sencillo, práctico y efectivo.

La primera en inaugurarse fue la Biblioteca Antonio Alzate, en la Delegación Gustavo A. Madero, el 30 de octubre de 1940. La biblioteca se abrió con un

fondo inicial de 829 volúmenes orientados a la cultura general. Al comienzo de 1944, con la inauguración de una biblioteca en la Colonia 20 de Noviembre, ya existían un total de 16 bibliotecas populares funcionando en el DDF, y otras 20 estaban proyectadas.

Las bibliotecas tenían horarios diferentes, adecuados según las necesidades de la comunidad en la que prestaban servicio. En cuanto al fondo bibliográfico, también variaba según las características de la población donde se asentaban. Como responsables de cada una había un bibliotecario y un auxiliar. Además de funcionar como sala de lectura, las bibliotecas realizaban préstamo de libros a domicilio y los bibliotecarios ayudaban a los escolares en sus consultas.

Estas bibliotecas llegaron a sumar en el año 1941 más de 121.000 lecturas, lo que da una idea de su gran actividad y la buena acogida que tuvieron entre los vecinos. Para ampliar su labor se crearon, a partir de 1942, las Sociedades de Amigos de las Bibliotecas. Estas sociedades pretendían canalizar el apoyo de la comunidad a las bibliotecas, un apoyo que se tradujo en cooperar con el aumento del fondo bibliográfico, promover su utilización, apoyar a los bibliotecarios, y colaborar en la organización de los actos culturales programados.

En 1942 se celebró, en el Teatro del Pueblo, una Convención de Patronatos y Sociedades de Amigos de las Bibliotecas del DDF. La reunión tuvo una duración de tres días, con gran asistencia de delegados que debatieron sobre las bibliotecas populares y su desarrollo. Un informe posterior sobre los resultados de esta convención fue publicado por la Oficina de Bibliotecas (39).

Francisco Gamoneda nombró como ayudante suyo en este proyecto de bibliotecas populares a Juan Vicéns de la Llave, exiliado republicano que había llegado a México después de la guerra civil. Gamoneda ejerció de valedor para muchos exiliados españoles que durante la II República habían desarrollado su trabajo profesional en el ámbito bibliotecario, entre ellos José I. Mantecón, Agustín Millares Carlo, Adela Ramón, Concepción Muedra, Enrique Díez Canedo y el propio Juan Vicéns. Como dato curioso hay que reseñar que esta labor de apoyo hizo que una periodista mexicana, Concha Villareal, publicase en el diario *Excelsior* (octubre de 1941), un artículo titulado *Bibliotecarios comunistas y, claro, obras de rojo subido*, en el que denuncia el apoyo de Gamoneda a los exiliados españoles y lo tacha de comunista y bolchevique. La reacción del mundo intelectual mexicano, condenando dicho artículo, fue unánime y aparecieron en la prensa varios comunicados en defensa de Francisco Gamoneda. Dos semanas después se celebró una comida de desagravio a la que asistieron numerosas personalidades relacionadas

**Mucho por enseñar.
Mucho por aprender.**



Fira Barcelona

**Recinto Montjuïc
23-25 Marzo 2006**

Expodidàctica es un salón profesional dedicado exclusivamente a la docencia. Una cita ineludible para más de 12.000 profesores e investigadores del sector de la enseñanza. La mejor oportunidad para conocer toda la actualidad docente y las últimas novedades en material didáctico, recursos pedagógicos y equipamiento. Un salón en el que usted tiene mucho que ofrecer... y mucho que ganar.



Expodidàctica

Saló dels Recursos per a l'Educació

www.expodidactica.com



**Setmana de la
Formació i el Treball**



con la cultura y la política mexicana, entre las que se encontraron José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Agustín Yáñez y Julio Jiménez Rueda entre otros muchos. ☒

Notas

- (1) Sobre la historia del Archivo Municipal de México me permito recomendar al lector el trabajo de Victoria SAN VICENTE "Historia del Archivo de la Ciudad de México", *Archivo Histórico del Distrito Federal. Guía General*, México, 2000, pp. 67-80.
- (2) Este diagnóstico se presentó al presidente municipal como informe el 5 de febrero.
- (3) GAMONEDA, Francisco: "El Archivo Municipal de la Ciudad de México, Hoy del Departamento del Distrito Federal". *Revista de Historia de América*, nº XIII. México 1941, p 101.
- (4) Este trabajo de análisis y propuestas se recogió en un folleto titulado *Del Archivo Municipal*, que fue publicado en el mes de abril de 1921. El folleto consta de 52 páginas y en ellas se hacía un resumen de la historia del archivo y se exponían las propuestas en tres capítulos "Lo que era el Archivo"; "Lo que es el Archivo"; y "Lo que debe ser el Archivo". De este tercer capítulo, el más extenso, se desprendían toda esta serie de propuestas. GAMONEDA, Francisco: *Del Archivo Municipal*. México: Eusebio Gómez de la Puente, Editor, abril de 1921.
- (5) *Excelsior*. México, 14 de enero 1921.
- (6) ABREU GÓMEZ, Ermilo "Sala de retratos: Francisco Gamoneda". En: *Homenaje a Francisco Gamoneda...op. cit.* México: Imprenta Universitaria. 1946, p. 36.
- (7) Todos estos informes y la *Memoria* están recogidos en el Archivo Histórico del D.F.: Archivo Ayuntamiento. Sección Archivo y Museo. Tomo 369, legajo nº 1, exp. 1 al 21.
- (8) 1.-Expedientes. 2.-Libros de Actas de Cabildo. 3.-Libros manuscritos. 4.-Libros de inventarios, contabilidad, registros, etcétera. 5.-Colecciones de bandos y decretos. 6.-Colecciones de planos. 7.-Colecciones de objetos varios. 8.-Colecciones de periódicos. 9.-Colecciones de libros.
- (9) *Boletín Municipal*. Tomo VI, nº 17. 29 abril 1921.
- (10) El documento citado legaliza el título de Maestro Veedor de Albañilería y Cantería expedido por el ayuntamiento de la ciudad a favor de Manuel Martínez de Herrera y está fechado el 8 de noviembre de 1687.
- (11) ESTRADA, Genaro: *200 Notas de Bibliografías Mexicanas*. Nº 31 de las "Monografías Bibliográficas Mexicanas". México MCMXXV. Nota nº 75, p. 49.
- (12) Archivo Histórico del D. F. Archivo Ayuntamiento. Sección Archivo y Museo. Tomo 369, exp. 21.
- (13) Tuve la oportunidad de examinar uno de estos ejemplares. El único que encontré está en la Biblioteca Lerdo de Tejada, antigua Biblioteca de Hacienda, seguramente procedente de la biblioteca y el archivo de Gamoneda que, a su muerte, fueron donados a dicha institución. El acervo existente fagocitó el legado de Gamoneda y desde entonces, en las estanterías de la Biblioteca Lerdo de Tejada, se encuentran volúmenes con su *ex libris* en la contraportada.
- (14) GAMONEDA, Francisco "El Archivo Municipal de México, hoy del Departamento del Distrito Federal". En : *Revista de Historia de América*. Nº XIII. México diciembre de 1941, pp. 108.
- (15) Archivo Histórico del D. F. Archivo Ayuntamiento. Sección Archivo y Museo. Tomo 369, exp. nº 1. pp. 12-13.
- (16) Esta *Memoria* se encuentra en el Archivo Histórico del D.F. Archivo Ayuntamiento. Sección Archivo y Museo. Tomo 369, exp. nº 1.
- (17) En este mismo local es donde se inauguró el pasado 21 de septiembre de 2004 una biblioteca con el nombre de Centro de Documentación Francisco Gamoneda en homenaje al bibliógrafo asturiano.
- (18) Archivo Histórico del D .F. Archivo Ayuntamiento. Sección Archivo y Museo. Tomo 369, exp. nº 1. pp. 42-44.
- (19) *Ibid.* p. 57.
- (20) *El Universal*. México D.F.: 22 de septiembre de 1921, primera sección, p. 3.
- (21) *Boletín Municipal*. Tomo VI números 19 al 23. México 1921.
- (22) En el boletín de 25 de noviembre de 1921, números 20, 21, 22. Se publica el Reglamento de la Sección de Archivo, Museo, Biblioteca y Publicaciones, pp. 801-803.
- (23) El libro se publicó el 10 de septiembre de 1921.
- (24) GAMONEDA, Francisco: *Del Archivo de la Secretaría de Hacienda*. México: Imp. J. Padró y cía. 1922.
- (25) GAMONEDA, Francisco y Hernández, Agustín: *Cuadro clasificador para la implantación del Sistema Decimal en los Archivos de las oficinas dependientes de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*. México: Talleres de la oficina impresora de Hacienda, 1927.
- (26) BENÍTEZ, José R.: *Historia Gráfica de la Nueva España*. México-Barcelona: Talleres Gráficos del Instituto Gráfico Oliva de Vilanova, 1929. 305 pp. y 15 gráficas plegables.
- (27) GAMONEDA, F.: *Historia del Comercio en México*. Edición especial de la Cámara Española de Comercio de los Estados Unidos Mexicanos. México, 1928.
- (28) GAMONEDA, Francisco: *Informe leído en la inauguración de la Biblioteca Pública de la Cámara Oficial Española de Comercio de los Estados Unidos Mexicanos*. Tip. La Carpeta. 14 pp. y 4 grabados. México, 1929.
- (29) GAMONEDA, F.: *Institución Libre de Enseñanza. Escuela Española (Plan general de estudios)*. México: Imprenta Manuel León Sánchez, 1930.
- (30) MERIMÉE, Ernesto: *Compendio de Historia de la Literatura Española*. México: Imprenta de Andrés Botas e hijos, 1931.
- (31) Doce mil la Biblioteca del Congreso, tres mil la Biblioteca del Senado y tres mil la Biblioteca de la Contaduría.
- (32) *Proyecto de Reglamento de la Biblioteca del Congreso de la Unión*. México: Talleres Gráficos de la Nación, 1936. 17 pp.
- (33) *Inauguración de la Biblioteca del Congreso de la Unión*. México 4 de septiembre de 1936. Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores. 40 pp. *Informe que la Comisión de Biblioteca de la XXXVI legislatura rinde sobre su gestión*. México: Imprenta de la Cámara de Diputados. 88 pp.
- (34) GAMONEDA, Francisco: *La Escuela de Bibliotecarios del Congreso de la Unión*. Boletín de la Biblioteca del Congreso. México 31 de diciembre de 1943.
- (35) *Bibliografía Mexicana. 1938*. Imprenta Cosmos. México, 1939. 119 pp. *Bibliografía Mexicana. 1939*. "La Impresora". S. Turanzas del Valle. México, 1939. 74 pp. *Bibliografía Mexicana. 1941*. Imp. "México, s.a.". México, 1941. 63 pp.
- (36) GAMONEDA, Francisco. *Informe sobre la creación de una editorial en México presenta el señor Luis Montes de Oca, Francisco Gamoneda*. S. Turanzas del Valle. México 1938. Se trata de una actualización de su libro *Memoria sobre la constitución de una sociedad librera en México* que había sido publicado en 1911.
- (37) *IV Centenario de la Imprenta en México, la primera en América. Conferencias sustentadas en su conmemoración*. Asociación de libreros de México, 1939. Este ciclo de conferencias se desarrolló en los meses de noviembre y diciembre de 1939 y entre otros ponentes Federico Gómez de Orozco disertó sobre *La cultura occidental y los libros mexicanos del siglo XVI*; Manuel Toussaint sobre *El periodismo mexicano en los albores de la Independencia (1821-1835)*; y Juan B. Ñiquiz habló sobre *El primer libro impreso en México*. La conferencia de Gamoneda tuvo lugar el día 28 de noviembre. Las doce conferencias programadas se presentaron en el Palacio de Minería ubicado en el centro histórico de la ciudad.
- (38) GAMONEDA, Francisco: *La Industria Editorial en México*. México D. F.: Editorial México, 1939.
- (39) *Primera convención de HH. Patronos y Sociedades de Amigos de las Bibliotecas del DDF, celebrado los días 18, 19 y 20 de febrero de 1942*. México: Talleres Gráficos de la Nación, 1942.



Gamoneda, promotor cultural y profesor de biblioteconomía

Todavía quedan por descubrir otras vertientes del trabajo de este laborioso bibliógrafo pues, a la vez que desarrolló esta labor como archivero y bibliotecario, realizaba en sus ratos libres actividades de tipo cultural que satisfacían la marcada faceta social de su personalidad.

Francisco Gamoneda, gran amigo de las tertulias y los debates, fue el promotor de unas reuniones que se celebraban semanalmente, sin interrupción durante más de seis años, en diversos establecimientos hosteleros de la Ciudad de México. La tertulia, que era conocida como “los jueves de Gamoneda”, reunía a personas de diferentes ideas y ocupaciones (escritores, políticos, artistas, profesores, periodistas, etcétera) y en ella Gamoneda ejercía de anfitrión y moderador. La mayoría de los intelectuales que llegaban a México eran invitados a participar en esta tertulia semanal donde se trataban todo tipo de temas y que, en la ciudad, tenía fama de desarrollarse en perfecta armonía.

Además, como ya había hecho en su época de librero, Francisco Gamoneda continuaba siendo organizador de importantes actos culturales e incluso fundador de sociedades recreativas enfocadas al conocimiento de la historia y de las artes.

La última parte de su vida la dedicó, casi exclusivamente, a la docencia. Como consecuencia de su vocación bibliográfica y bibliotecaria, Gamoneda siempre había sentido la necesidad de comunicar sus conocimientos y en México fue pionero en la enseñanza de la biblioteconomía y la archivonomía, diseñando cursos y creando escuelas para formar profesionales en estas disciplinas.

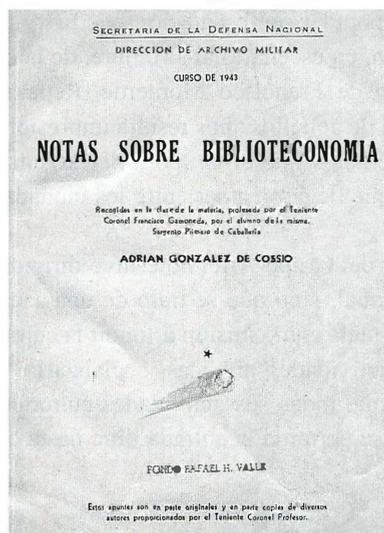
Grupo Ariel

En 1923, dentro del ambiente de crisis de crecimiento y búsqueda de nuevas formas políticas y sociales que vivía México durante esos años, surgió el denominado Grupo Ariel, una asociación que pretendía crear nuevas pautas de convivencia basadas en

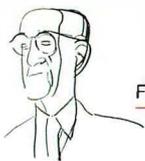


Miembros del Grupo Ariel en una visita a Tepozotlán (Estado de México) hacia 1940

la recuperación material e intelectual del legado cultural prehispánico y colonial. El Grupo Ariel había sido fundado por Francisco Gamoneda, junto con Jesús Ibarra, Daniel Galindo y José Zabala, y fue, mientras existió la agrupación, secretario general y promotor de todas sus actividades. Esta asociación, que marcó una época en la vida social de México, se dedicaba a organizar actos que abarcaron desde el excursionismo cultural hasta el teatro.



Recopilación de apuntes de la materia Biblioteconomía que F. Gamoneda impartía en la Escuela de Archivistas de la Secretaría de Defensa



II Feria del Libro y Exposición Nacional del Periodismo, 1944

Ambiente de la I Feria del Libro y Exposición Nacional del Periodismo (México DF, 1942)

Los miembros del grupo planeaban visitas a lugares relevantes de la geografía mexicana, recorrían los sitios de interés y daban charlas sobre su importancia histórica o monumental. En ocasiones dejaron constancia de su visita con placas conmemorativas que rendían homenaje a personalidades vinculadas con el lugar (en Taxco a la memoria de Ruiz de Alarcón o en San Miguel Nepantla a sor Juana Inés de la Cruz). También programaban conferencias, homenajes, conciertos y espectáculos.

En el plano musical organizaron numerosos conciertos, entre los que destacan los que tuvieron lugar con motivo del centenario de Beethoven, una serie de veladas en las que se interpretó la totalidad de su obra. También se puede mencionar un ciclo de conferencias pronunciadas en el Palacio de Minería para conmemorar el centenario de la muerte del físico italiano Volta.

El Grupo Ariel aportó al campo teatral el estreno de varias creaciones de dramaturgos mexicanos, destacando la popular representación que tuvo lugar en Teotihuacan, en escenario al aire libre, de la obra *En el remolino* de Francisco Monterde. Repasando la hemeroteca de aquellos años resulta impresionante la cantidad de actos que el Grupo Ariel organizó y lo populares que llegaron a ser entre los ciudadanos de la capital.

La labor del Grupo Ariel no estuvo dirigida a una elite intelectual, sino que se trató de una asociación abierta que tenía como misión difundir la cultura y, al organizar actividades públicas, socializarla. Prueba de ello es que todas sus actividades culturales eran gratuitas y se permitía la entrada libre hasta completar el aforo.

Ferias del Libro

Francisco Gamoneda, cuando trabajó como jefe de la Oficina de Bibliotecas del DDF, fue el impulsor de

las tres ferias del libro que se celebraron en la Ciudad de México entre 1942 y 1944. La idea de rescatar este evento, que hacía casi tres décadas que no se realizaba, Gamoneda la propuso a la Oficina de Acción Social del Departamento del Distrito Federal. Carlos Madrazo, director general de esta dependencia, acogió la idea con entusiasmo y le encarga su organización.

La I Feria del Libro y Exposición Nacional del Periodismo se celebró en la Avenida del Ejido de la ciudad en mayo de 1942. Francisco Gamoneda fue el responsable de todo el programa que incluía la instalación, en algunas casetas, de varias imprentas que trabajaron a la vista del público. Hubo conferencias sobre temas relacionados con libros y bibliotecas que se retransmitieron por la radio, y las editoriales y librerías pusieron en venta sus libros con ligeros descuentos. Se podían encontrar desde ediciones lujosas sobre temas especializados hasta ejemplares raros y literatura popular para el ciudadano medio. Revistas de todo tipo y la mayoría de los periódicos de la república tuvieron su caseta en la feria.

El éxito de la convocatoria fue total y se calcula que había sido visitada por una media de doce a quince mil personas diarias. Allí se dieron cita desde el presidente de la República y el arzobispo, hasta representantes de todas las clases sociales de la ciudad. Las ventas superaron los trescientos mil volúmenes y en el recinto de la feria fue instalada una biblioteca popular que dio servicio a los asistentes.

El interés con que el público recibió la iniciativa y respondió a ella, pues no escasearon nunca los visitantes y hubo días y horas en que apenas era posible dar un paso por el interior. Imposible hacer una reseña de lo que se podía ver y admirar en la feria del libro, que resultó por más de un título instructiva pues muchísimas personas, que no suelen andar por el interior de las imprentas, porque no tiene a qué ir, pudieron darse cuenta del manejo de algunas máquinas de imprimir, lo que era un buen atractivo y una muy útil enseñanza (1).

Las felicitaciones por el éxito de la organización de la Feria del Libro le llegaron a Gamoneda por parte de toda la prensa y de sus superiores en el DDF (2). En vista de la buena acogida general, Gamoneda asumió el compromiso de volver a organizar la feria el año siguiente.

La II Feria del Libro y Exposición Nacional del Periodismo, celebrada en mayo de 1943, superó con creces la del año anterior. Se traspasó el círculo

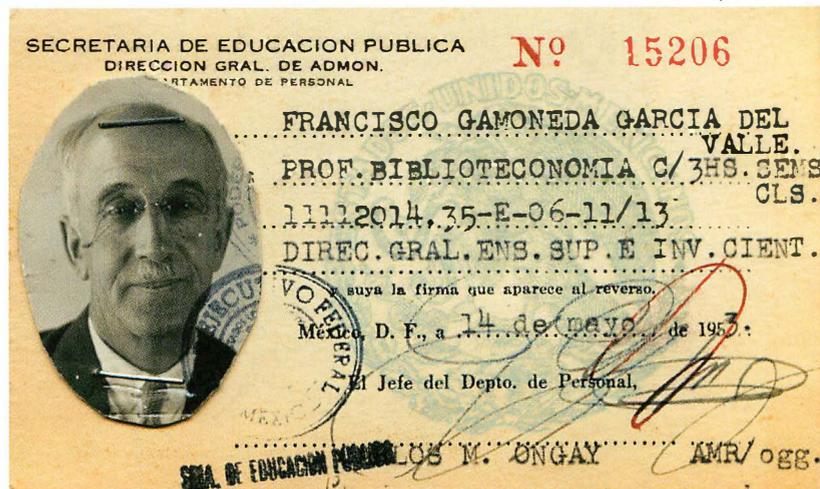


departamental para convertirse en estatal, con instalación de pabellones de casi todos los estados de la República. Su ubicación se amplió y ocupaba, además de la Avenida del Ejido, toda la Plaza de la República.

Gamoneda había organizado para presentar en esta feria el Pabellón Retrospectivo del Libro Mexicano, donde quedó instalada una exposición bibliográfica en la que colaboraron Ignacio Mantecón y Agustín Millares Carlo. El catálogo de esta exposición fue publicado formando parte de la denominada Biblioteca de la II Feria del Libro que editó un total de 63 obras (3). Esta selección de libros puede considerarse, dentro de todo el conjunto de publicaciones promovidas por Gamoneda, como una de sus aportaciones más importante a la cultura mexicana.

El proyecto de construcciones de esta segunda feria del libro fue recogido en una publicación que contiene quince planos y varios dibujos. Asimismo, se hizo una memoria del evento que también fue publicada por el Servicio de Bibliotecas del DDF (4).

La Feria del Libro ya había quedado establecida como un evento anual; la tercera, última organizada por Francisco Gamoneda, también supuso un éxito y como novedad incluyó una Feria del Cine, la Radio y las Artes Plásticas.



Última credencial de profesor de Biblioteconomía de F. Gamoneda (14 de mayo de 1953)

Biblioteconomía

Para terminar este estudio tan sólo queda citar la importante labor que Francisco Gamoneda realizó como profesor de biblioteconomía. Durante los últimos quince años de su dilatada vida se dedicó a una labor pedagógica cuyo objetivo era formar bibliotecarios y archiveros (como le gustaba él denominarlos) capaces de desarrollar una eficaz labor al servicio de toda la sociedad (5).

DIGIBIB®

Requisitos técnicos mínimos:
Procesador Pentium o superior.
32 Mb RAM (recomendado
64 Mb). Windows 95, 98, Me,
2000, NT 4, XP, Linux. Unidad
de CD-ROM.

DIGIBIB® es un producto de



Sistema Integrado de Gestión Bibliotecaria

basado en ISBD/GARR, IBERMARC/MARC21 en un entorno XML diseñado específicamente para el intercambio de información en Internet.

Módulos de DIGIBIB®

- Adquisiciones.
- Catalogación.
- Autoridades.
- Circulación.
- Importación/Exportación.

Otras prestaciones de DIGIBIB®

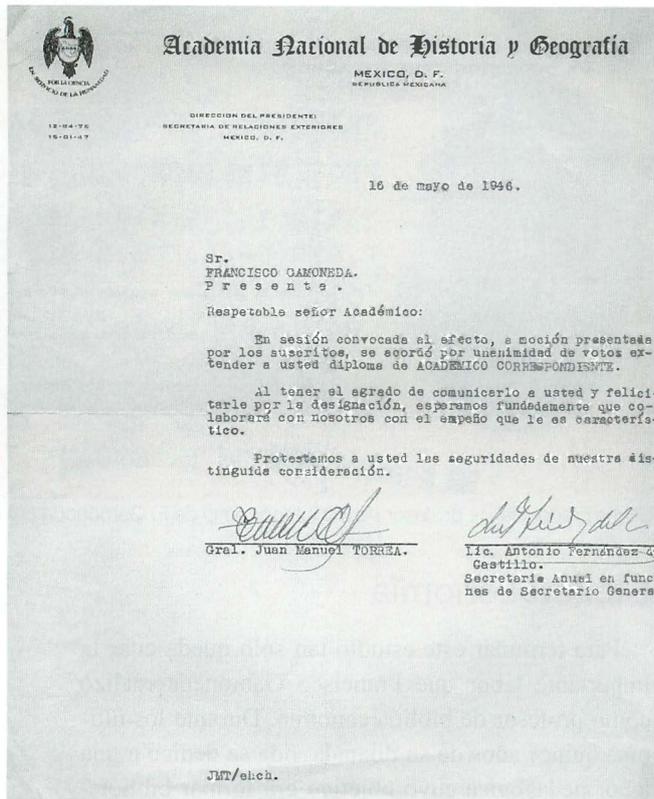
- Gestión de objetos digitales.
- Gestión por radiofrecuencia RFID.
- Pasarela web para búsqueda, recuperación y presentación de registros y objetos digitales.
- Migración de registros.

Última tecnología de creación, consulta e intercambio de información bibliográfica al alcance de todas las Bibliotecas.

DIGIBIS, empresa especializada en el desarrollo de Bibliotecas Virtuales en colaboración con diversas instituciones, lidera el campo de la distribución de recursos electrónicos. En nuestro catálogo de publicaciones se pueden encontrar más de 2.000 obras digitalizadas.

DIGIBIS. Producciones digitales. • Claudio Coello, 123, 4º Planta • 28006 Madrid
Tel.: (34) 91 581 20 01 • Fax: (34) 91 581 47 36 • digibis@digibis.com • www.digibis.com





Nombramiento de F. Gamoneda como miembro de la Academia Nacional de Historia y Geografía (1946)

En la década de 1920, comenzó formando al personal que trabajaba a su cargo en el Archivo del Ayuntamiento de México y en la Secretaría de Hacienda. Entre 1937 y 1938 organizó un Curso de Biblioteconomía y Archivonomía por correspondencia, que era uno de los cursos de biblioteconomía que suplieron, en esa época, la ausencia de una escuela de bibliotecarios en México.

A partir de 1941 trabajó para la Secretaría de Defensa Nacional dando clases en la escuela de formación de personal del Archivo Militar. Los apuntes de las materias impartidas por Francisco Gamoneda fueron recopilados por uno de sus alumnos y publicados por la Secretaría de Defensa (6).

En 1944 creó la Escuela de Bibliotecarios del Congreso de la Unión. También fue uno de los organizadores del III Congreso Nacional de Bibliotecarios y I de Archivistas, que se celebró del 21 al 28 de octubre de 1944 en el Palacio de Bellas Artes de la Ciudad de México. Entre los organizadores y responsables de secciones de este congreso destacan nombres como José Vasconcelos, Andrés Henestrosa, González Durán, M^a Teresa Chávez y Joaquín Díaz Mercado. Uno de los resultados de esta convención fue la creación, en 1945, de la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas, donde Gamoneda impartió clases hasta el final de su vida. También daba varias materias en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

En 1946, la Academia Nacional de Historia y Geografía otorgó a Francisco Gamoneda el título de académico en reconocimiento a la labor desarrollada durante toda una vida de trabajo profesional en México. Fue durante este año cuando Gamoneda recibió, por parte de un nutrido grupo de profesores, artistas, políticos e intelectuales, un homenaje que se concretó con la edición de un libro que recoge una miscelánea de estudios sobre historia, literatura y arte.

Después de todos estos reconocimientos públicos, todavía le quedaban al incansable Gamoneda siete años más de dedicación a la enseñanza. Hay que apuntar que su última credencial de profesor de biblioteconomía tiene fecha de mayo de 1953, apenas dos meses antes de fallecer a la edad de 80 años. 

Notas

- (1) *Vida Contemporánea*. Número 18, México 25 de junio 1942. Revista mensual publicada durante dos décadas en México. Su director en los años 40 fue Joaquín Cardoso. En esta revista publicó José Vasconcelos artículos y ensayos.
- (2) El día seis de mayo Gamoneda recibe una carta de sus superiores en el DDF en la que es felicitado en los siguientes términos: "La FERIA DEL LIBRO constituye un éxito que se debe al esfuerzo y talento de usted. Esta Dirección General se permite felicitarlo por la manera tan brillante con que ha dado cima a esta obra". La misiva está firmada por el Director General, Lic. Carlos A. Madrazo.
- (3) *Exposición retrospectiva del Libro Mexicano*. Departamento del Distrito Federal. Dirección de Acción Social. Oficina de Bibliotecas. (Bajo la Dirección de D. Francisco Gamoneda, Jefe de la Oficina de Bibliotecas, organizaron el Pabellón Retrospectivo del Libro, Agustín Millares Carlo y José Ignacio Mantecón). México: Biblioteca de la II Feria del Libro y Exposición Nacional del Periodismo, 1943.
- (4) *Proyecto de construcciones de la Feria del Libro y Exposición Nacional del Periodismo 1943*. México: Talleres Gráficos de la Penitenciaría del Distrito Federal. (DDF. Dirección General de Acción Social. Servicio de Bibliotecas), 1943.
Feria del Libro y Exposición de Periodismo 1943. México: Talleres Gráficos de la Penitenciaría del Distrito Federal. (DDF. Dirección General de Acción Social. Servicio de Bibliotecas), 1943.
- (5) Francisco Gamoneda, defensor del término "archivero" frente al utilizado oficialmente de "archivista", hizo una consulta al respecto a la Real Academia de la Lengua que decía textualmente: "Vengo manteniendo ante una sociedad de empleados de archivo, que el nombre del que se dedica a tan nobilísima carrera debe ser el de archivero y no el de archivista. Cierto es que la Academia acepta el nombre, pero en segundo lugar pues en su Diccionario hace referencia a la palabra archivero. En próxima reunión ha de volver a tratarse el punto, y desearía poder presentar la opinión de algunos señores académicos". Francisco Gamoneda, México, D.F., 4 de mayo de 1936. (www.academia.org.mx/Consultas/071099.htm - 8k -)
- (6) *Notas sobre Biblioteconomía*. Recogidas en la clase sobre la materia profesada por Francisco Gamoneda por el alumno de la misma Adrián González Cossío. Secretaría de la Defensa Nacional. Dirección de Archivo Militar. Curso 1943.



Colofón



Como conclusión de todo lo expuesto tan sólo resta decir que la mejor obra de Francisco Gamoneda es el ejemplo de su propia vida. Gamoneda desarrolló una tarea enorme e infatigable al servicio de la cultura, utilizando el libro, y la creación de archivos y bibliotecas, como vivero de cultivo para su divulgación. Una labor que pretendía alcanzar el ideal solidario de popularizar el conocimiento para que no fuera patrimonio de unos pocos privilegiados.

Con esta investigación sobre la vida y la obra de Francisco Gamoneda se asume el reto de difundir su labor para que sea reconocida su contribución al estudio y formación de archivos y bibliotecas, y que su nombre pase a ocupar el destacado lugar que le corresponde dentro de la historia de la bibliografía iberoamericana.

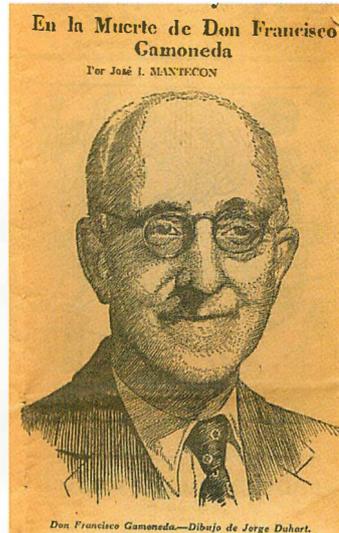
Como colofón, transcribimos el aforismo que sirve de pedestal a los dos tecolotes (búhos) que, en actitud serena y cariñosa, adornan su *ex libris*. La frase define la filosofía de una existencia cuya trama fue la búsqueda del conocimiento:

*Eruditio inter prospera ornamentum,
inter adversa refugium*

*“La erudición es ornamento en la prosperidad
y refugio en la adversidad”*



Valedor de exiliados



Artículo sobre F. Gamoneda escrito por Mantecón días después de su muerte (*El Nacional*, México DF: 9-08-1953)

José I. Mantecón llegó exiliado a México y allí desarrolló una importante labor bibliográfica. Mucho tiempo después, al recordar cómo fueron aquellos primeros años en un país nuevo y desconocido, afirmaba que los exiliados republicanos relacionados con libros y bibliotecas habían tenido la suerte de contar con un padrino –un *valedor* como es corriente denominar en México a quien apoya a alguien que lo necesita–, que les había introducido en el mundo bibliográfico mexicano.

A este benefactor ellos lo llamaron cariñosamente *don quijote de los archivos y bibliotecas*, con don de Don Francisco J. Gamoneda, un asturiano que había llegado a México a principios de siglo y que, en 1942, invitó a Mantecón y a Agustín Millares Carlo a colaborar dentro del pabellón sobre “La exposición retrospectiva del libro mexicano”, que se iba a presentar en la feria del libro que el propio Gamoneda estaba organizando; el mismo que llamó a Juan Vicéns y a otros bibliotecarios republicanos para colaborar en la formación de bibliotecas populares en el DF; y que nunca los dejó de apoyar a pesar de que, por este respaldo, lo tacharon de comunista en la prensa conservadora mexicana.

Francisco Gamoneda era una persona que conseguía resultados, el enzima catalizador, la energía que hacía posible la magia de materializar un proyecto, el aliado del trabajo..., medio siglo XX de trabajo entre libros y archivos, publicándolos y juntándolos para que fueran accesibles a todos, archivando la memoria y ordenando el conocimiento, el arte y la historia.

Tan unánime era la admiración que producía su labor que la mayoría de las personalidades relacionadas con la cultura en México participaron en 1946 en un libro homenaje al viejo maestro, entre ellos

muchos exiliados españoles que, gracias a él, ya estaban integrados en la realidad cultural del país que los había acogido. **José Ignacio Mantecón** formó parte del comité organizador del homenaje, donde también estaban **Alfonso Reyes, Enrique González Martínez, Enrique Díez-Canedo, Pablo Neruda, Federico Gómez de Orozco y Agustín Millares Carlo**. Más de 65 trabajos, de otros tantos profesionales que acudieron a la llamada de este grupo, fueron publicados en el volumen editado para el evento; en esta nómina, destacan otros exiliados republicanos como **Max Aub, León Felipe, José Bergamín, Juan Vicéns, Antonio Sánchez Barbudo...**

El nueve de agosto de 1953, tres semanas después del fallecimiento de Francisco Gamoneda, su colega José Ignacio Mantecón escribe en la *Revista Mexicana de Cultura*, suplemento del periódico *El Nacional*, un artículo titulado “Don Quijote entre los Archivos y las Bibliotecas de México. En la muerte de Don Francisco Gamoneda”, como homenaje a su maestro y amigo:

Fueron iguales nuestra primera y última entrevistas. En las dos, con su vivacidad incontenible, su sonrisa, que quitaba dureza a su firme mirada, sus manos, que concretaban en volúmenes sus ideas, al agitarse como complemento de su palabra, don Francisco Gamoneda, veía el momento presente como la base para el trabajo futuro. En ellas dio sugerencias, explicó proyectos, delineó creaciones, que suponían una gran movilización de esfuerzos. Una diferencia entre las dos. A los



pocos días de la última, el 19 de julio, moría don Francisco y sus últimos proyectos quedaron sin tomar la vida que él hubiera podido darles.

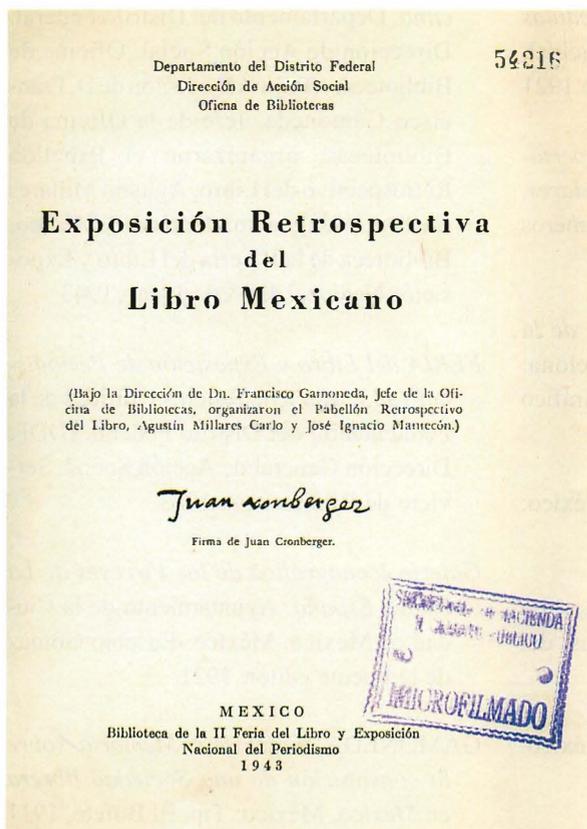
Como no podía comprender que la vida no fuera obra que realizar, su conversación tenía siempre un cierto tono de mando, de invitación al hacer; alejada de la pequeña comidilla, separada, por mares de generosidad, de la envidia -que él conocía por lo que le había herido; era un trampolín para iniciar algo. Porque su obra lo dice, no era amigo del comentario; prefería ser objeto de la crítica por sus creaciones que crítico él mismo.

[...] Su vida representa un ejemplo para todos los bibliotecarios y archiveros. El que hace que esta profesión encuentre en el trabajo modesto toda su grandeza.

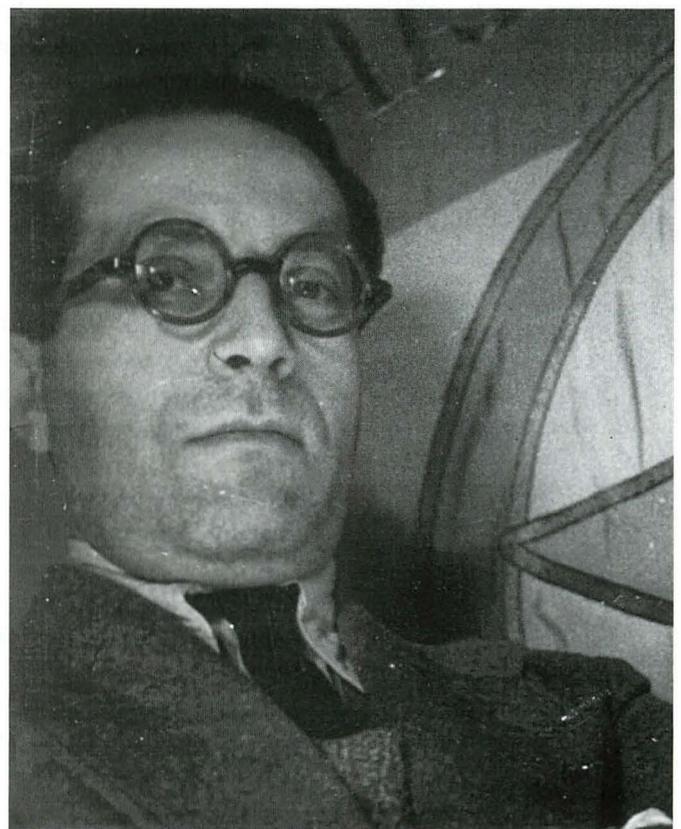
Un archivero, un bibliotecario, puede aprovechar y aprovecharse del

archivo o la biblioteca, haciendo obra propia; pero puede, y debe, concebirla como servicio prestado a los demás investigadores. En el primer caso es un estudioso, un investigador más; en el segundo, dedicado a la penosa e ingrata tarea de la clasificación, catalogación, y edición de catálogos y bibliografías, guías e índices, es un verdadero archivero o bibliotecario.

Así fue don Francisco. Una vida entera dedicada al libro y a la biblioteca. Fue sembrando centros de trabajo y estudio. A veces sentía cierto pesar por no haber realizado algunas obras que él sabía que podía realizar; pero su gran vocación de impulsor del estudio, de fundador, le dará el puesto y nombre que su abnegado trabajo le ha ganado en la historia de la cultura de México. ☒



Publicación sobre la "Exposición bibliográfica del libro mexicano" que tuvo lugar en la I Feria del Libro y en la que Agustín Millares Carlo y José I. Mantecón colaboraron con Gamoneda.

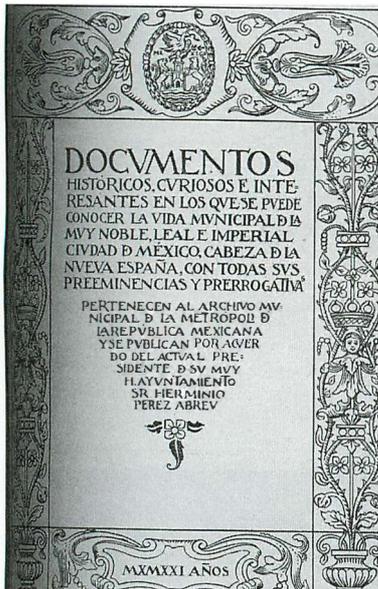


© Archivo Mantecón

José Ignacio Mantecón, Comisario del Ejército Popular de la República, 1937



Bibliografía de Francisco Gamoneda



Esta bibliografía recoge algunos de los libros que Francisco Gamoneda escribió, editó o colaboró en su publicación a lo largo de su vida:

ASOCIACIÓN de Libreros de México. IV Centenario de la imprenta en México. La primera en América. México: Talleres tipográficos Editorial Cultura, 1939

BARRIO LORENZOT, Francisco: *Expediente relativo a la formación del Compendio de los Libros Capitulares, Índice de los mismos, Libros de Reales Cédulas y de Ordenanzas.* Boletín Municipal. Tomo VI, números 19 a 21. México 1921

BARRIO LORENZOT, Francisco: *Repertorio General de los Libros Capitulares.* Boletín Municipal. Tomo VI, números 22 y 23. México, 1921

BENÍTEZ, José R.: *Historia Gráfica de la Nueva España.* México-Barcelona: Talleres Gráficos del Instituto Gráfico Oliva de Vilanova, 1929

BIBLIOGRAFÍA Mexicana. 1938. México: Imprenta "Cosmos", 1939

BIBLIOGRAFÍA Mexicana. 1939. "La Impresora". S. México: Turanzas del Valle, 1939

BIBLIOGRAFÍA Mexicana. 1941. México: Imp. "México, s.a.", 1941

"CATÁLOGO General del Archivo de la Ciudad de México". *Boletín Municipal.* Tomo VI, nº 17. 29 abril 1921

CATÁLOGO del Archivo del H. Ayuntamiento de México (ciudad) Ayuntamiento. México, 1921

IV Centenario de la Imprenta en México, la primera en América. Conferencias sustentadas en su conmemoración. Asociación de libreros de México, 1939

DELGADO, Rafael. *La Calandria* (3ª edición). México: "Biblos", 1916

EXPOSICIÓN retrospectiva del Libro Mexicano. Departamento del Distrito Federal. Dirección de Acción Social. Oficina de Bibliotecas. (Bajo la Dirección de D. Francisco Gamoneda, Jefe de la Oficina de Bibliotecas, organizaron el Pabellón Retrospectivo del Libro, Agustín Millares Carlo y José Ignacio Mantecón). México: Biblioteca de la II Feria del Libro y Exposición Nacional del Periodismo, 1943

FERIA del Libro y Exposición de Periodismo 1943. México: Talleres Gráficos de la Penitenciaría del Distrito Federal. (DDF. Dirección General de Acción Social. Servicio de Bibliotecas), 1943

Galería Iconográfica de los Virreyes de La Nueva España. Ayuntamiento de la Ciudad de México. México: Eusebio Gómez de la Puente editor, 1921

GAMONEDA, Francisco: *Memoria sobre la constitución de una Sociedad librera en México.* México: Tip. El Bufete, 1911

GAMONEDA, F.: *Proyecto de Estatutos de la Librería General.* México: Tip. "Arte Nuevo", 1914



GAMONEDA, F.: "La ilustre fregona".
Novedades. México: abril de 1916

GAMONEDA, Francisco: *Del Archivo Municipal*. México: Eusebio Gómez de la Puente, Editor, abril de 1921

GAMONEDA, Francisco: "Las artes gráficas en el periodismo". *Memoria de la Primera exposición de la Prensa Regional Mexicana*. México 1922, pp. 9-16

GAMONEDA, Francisco: *Del Archivo de la Secretaría de Hacienda*. México: Imp. J. Padró y cía, 1922

GAMONEDA, Francisco y HERNÁNDEZ, Agustín: *Cuadro clasificador para la implantación del Sistema Decimal en los Archivos de las oficinas dependientes de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*. México: Talleres de la oficina impresora de Hacienda, 1927

GAMONEDA, F.: *Historia del Comercio en México*. Edición especial de la Cámara Española de Comercio de los Estados Unidos Mexicanos. México, 1928

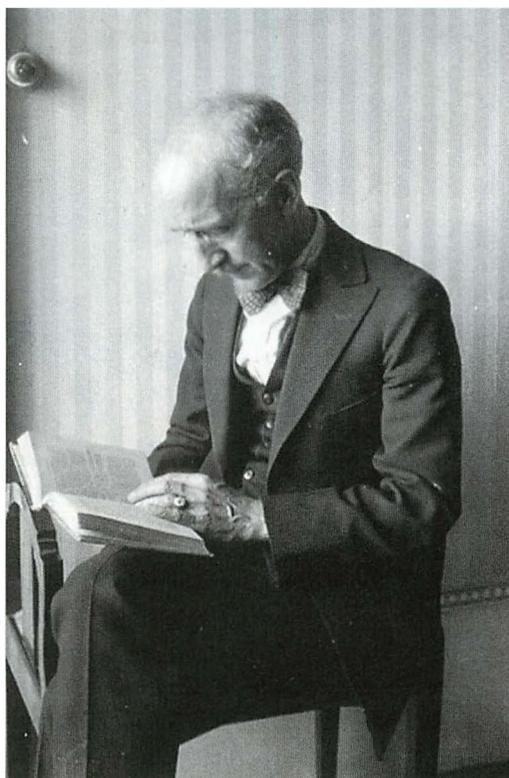
GAMONEDA, Francisco: *Informe leído en la inauguración de la Biblioteca Pública de la Cámara Oficial Española de Comercio de los Estados Unidos Mexicanos*. México: Tip. "La Carpeta", 1929

GAMONEDA, F.: *Institución Libre de Enseñanza. Escuela Española (Plan general de estudios)*. México: Imprenta Manuel León Sánchez, 1930

GAMONEDA, F.: "Historia de la introducción de la imprenta en México". *Papel y Humo*. México, 1937

GAMONEDA, Francisco. *Informe sobre la creación de una editorial en México presenta la señor Luis Montes de Oca, Francisco Gamoneda*. S. Turanzas del Valle. México, 1938

GAMONEDA, Francisco: *La Industria Editorial en México*. México D. F.: Editorial México, 1939



Francisco Gamoneda leyendo en su casa de México DF, hacia 1950

GAMONEDA, F.: *El Archivo Municipal de la Ciudad de México, Hoy del Departamento del Distrito Federal*. Revista de Historia de América XIII. México: diciembre 1941

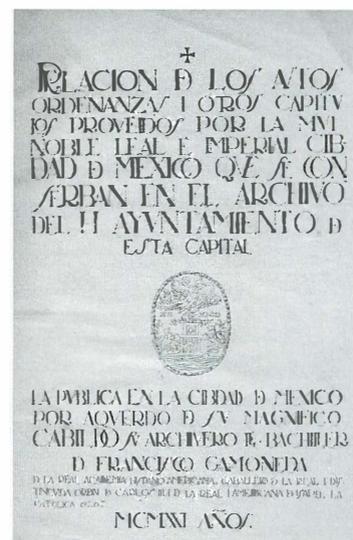
GAMONEDA, Francisco: "La Escuela de Bibliotecarios del Congreso de la Unión". *Boletín de la Biblioteca del Congreso*. México 31 de diciembre de 1943

INAUGURACIÓN de la Biblioteca del Congreso de la Unión. México 4 de septiembre de 1936. México: Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1937

INFORME que la Comisión de Biblioteca de la XXXVI legislatura rinde sobre su gestión. México: Imprenta de la Cámara de Diputados, 1937

MEMORIA del tercer congreso nacional de bibliotecarios y primero de archivistas 21-28 oct. 1944. México: H. Congreso de los Estados Unidos Mexicanos, S.E.P., 1944

MERIMÉE, Ernesto: *Compendio de Historia de la Literatura Española*. México: Imprenta de Andrés Botas e hijos, 1931





Francisco Gamoneda en México con su esposa María Luisa Galarraga y sus tres hijas, Purificación, Elena y Pilar (1914)



NOTAS sobre Biblioteconomía. Recogidas en la clase sobre la materia profesada por Francisco Gamoneda por el alumno de la misma Adrián González Cossío. Secretaría de la Defensa Nacional. Dirección de Archivo Militar. Curso 1943

PRIMERA convención de HH. Patronos y Sociedades de Amigos de las Bibliotecas del DDF, celebrado los días 18, 19 y 20 de febrero de 1942. México: Talleres Gráficos de la Nación, 1942

PROYECTO de construcciones de la Feria del Libro y Exposición Nacional del Periodismo 1943. México: Talleres Gráficos de la Penitenciaría del Distrito Federal. (DDF. Dirección General de Acción Social. Servicio de Bibliotecas), 1943

PROYECTO de Reglamento de la Biblioteca del Congreso de la Unión. México: Talleres Gráficos de la Nación, 1936

REBOLLEDO, Efrén. *Caro Victrix*. México: Imp. Santiago Ballescá, 1916

REGLAMENTO de la Sección de Archivo, Museo, Biblioteca y Publicaciones. *Boletín Municipal*, números 20-22. México, 25 de noviembre de 1921, pp. 801-803

SOUVENIR of the 8th Army Corps Philippines Expedition. A Pictorial History of the Philippines Campaign. Manila: Imprenta Montes, 1899

TORO, Carlos. *Vencedores y Vencidos*. México: "Biblos", 1916

